

## ISLA DE LUZÓN.

---

La isla de Luzón es la mayor del Archipiélago filipino. Está situada entre los  $123^{\circ} 22'$  y  $127^{\circ} 53' 30''$  longitud E. del meridiano de Madrid, y los  $12^{\circ} 10'$  y  $18^{\circ} 43'$  latitud.

Su longitud asciende á 774 kilómetros en el sentido NO. á SE., y su superficie á 110.940 kilómetros cuadrados, con más 9.310 que miden las diferentes isletas que la circundan y de ella dependen.

La forma que esta isla afecta es semicircular.

### CLIMA.

El de Luzón, en general, es muy benigno. El cielo claro, despejado y alegre.

Desde Marzo hasta fines de Junio hace un calor fortísimo. En Julio suelen sufrirse grandes *baguios*, y más aún en Octubre.

Desde aquel mes hasta mediados de Noviembre, llueve torrencialmente.

La isla de Luzón, como todo Filipinas, es un país sano y agradable para la vida. Su clima prueba mejor á las personas de alguna edad que á los jóvenes. Existen pocas enfermedades endémicas. La principal de todas, la disentería, no es tan general como la fiebre

amarilla en Cuba, y sus resultados son menos fatales. Es preciso tener un temperamento apropiado, ó que uno cometa grandes excesos, para ser víctima de dicha dolencia. Los peninsulares de larga residencia en el país suelen resentirse del estómago y del hígado. Además de estas enfermedades, las más comunes son la *elephantiasis*, la lepra, el *fuego de San Antonio*, el *berbú*, caracterizada por una extraordinaria hinchazón de vientre; el *traspaso de hambre*, que causa terribles estragos en los indios, y diferentes afecciones cutáneas. Son peligrosas las afecciones tristes del ánimo y las pasiones ardientes.

Los indios tienen más fe en sus *mediquillos* ó herbolarios que en los facultativos españoles, si bien hasta hace muy poco carecían de éstos la mayor parte de las capitales de provincia, y aún no existen en los pueblos y aldeas.

Los médicos chinos gozan de bastante fama; pero apenas aplican otros remedios que los tópicos, los revulsivos y los derivados.

#### OROGRAFÍA.

Los montes principales del país son los *Caraballos*, que corren de N. á S. unos 330 kilómetros, prolongándose por toda la isla. En su parte central alcanzan considerable elevación, y su anchura llega hasta 75 kilómetros. Forman grandes y dilatados valles, como el del río Grande de Cagayán, el del Agno y el del Abra. La cumbre superior de los Caraballos se halla situada en los 124° 30' longitud y 16° 7' latitud Norte, siendo los montes más notables el *Lagsig* y el *Cabalisian*.

Desde aquí parten tres cordilleras principales. La primera, que es la más elevada, marcha en dirección

Norte, aproximadamente, con el nombre de *Caraballo Central* en los dos primeros tercios de su longitud, y de *Caraballo Norte* en el resto, sirviendo de divisoria á las provincias de Nueva Vizcaya y Cagayán, que quedan al E. y á las de Ilocos Norte y Abra, situadas al O., y termina en Punta Pata, en el mar de China.

Distínguense el pico de *Bayabas*, en Benguet, cuya altitud se calcula en 1.525 metros. Son también notables los montes *Data*, situado al S.E. de Cayan (Lepanto), la cordillera de Sabangan y los montes *Polis*, en Bontoc, y el escarpado *Adang*, en Ilocos.

Entre la divisoria de las provincias del Abra é Ilocos Sur y la cordillera de los Caraballos, la comarca es fragosísima, y en sus agrestes lugares residen muchas tribus de igorotes. Llaman á sus montes principales *Alipapu*, *Alumbubunig* y *Posdey*.

La segunda cordillera, llamada *Sierra Madre*, parte del *Caraballo de Balér*, se dirige en sentido N.N.E., divide la provincia de Nueva Écija de las de Cagayán y Nueva Vizcaya que resultan al O., y termina al norte de la isla en Cabo Engaño, punto en el cual se destaca el promontorio volcánico *Cagua*, de 808 metros.

La tercera cordillera procede del O. del Caraballo, y se encamina al S., separando las provincias de Nueva Écija y La Laguna de los distritos del Príncipe y la Infanta, atraviesa las provincias de Tayabas, Camarines Sur y Norte, y Albay, formando la divisoria de aguas entre el Océano Pacífico y el mar de Mindoro, y muere próxima al estrecho de San Bernardino, cerca del volcán de Bulusan.

Sobresale en esta cordillera el monte Banajao, en Tayabas, á unos 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar.

En la provincia de Albay, son notables las cumbres donde están los volcanes activos Máyon y Bulusan.

Son también dignas de mención la sierra de Mariveles, que desde el puerto de este nombre corre en dirección N.N.O., divide la provincia de Zambales de las de Pangasinán y la Pampanga y concluye en el Cabo Bolinao, al extremo del golfo de Lingayén: la sierra del Sungay y Maquiling, que se dirige de E. á O. por el S. de la gran Laguna de Bay y se une á la última de las tres cordilleras principales en el Banajao de Sueban, y la cordillera que, marchando casi paralela al Caraballo Central y Norte, separa la provincia de Ilocos Sur de la de Abra.

#### VOLCANES.

La acción volcánica ha ejercido constantemente en Filipinas poderoso influjo, marcándose dos zonas paralelas, una que recorre la parte oriental del país y otra la occidental en la dirección aproximada de S.S.E. á N.N.O.

Describiremos, por ahora, los volcanes existentes en la isla de Luzón.

El *Máyon*, situado en la provincia de Albay, es el volcán más importante de Filipinas, y uno de los más notables del mundo.

La meseta de la cumbre mide 2.734 pies sobre el nivel del mar.

Su cráter se halla en los  $127^{\circ}20'10''$  long., del meridiano de Madrid,  $13^{\circ}14'10''$  latitud Norte al O. del pueblo de Libog y al N.O. del de Albay. Su base no tiene menos de 26 kilómetros de diámetro.

La cordillera en que se encuentra sirve de límite á las provincias de Camarines Sur y Albay.

El Máyon se descubre desde gran distancia, sirviendo de faro á los buques que atraviesan el estrecho de San Bernardino.

La figura del volcán es cónica. Elévase aislado, altivo, magestuoso, imponente, cual titán de las montañas y atleta del mar, ocultando entre nubes su cabellera de humo y llamas.

A su pie la vegetación es lozana: más arriba crecen toda clase de plantas trepadoras: á continuación las parietárias: hacia la mitad de la cúspide su color es el de tierra: de aquí hasta su borde, cesa toda vegetación, reemplazándole agudas petrificaciones de lava, ó tierra, blandas y porosas, exhalando vapores azufrados.

La subida al volcán es difícilísima, sin que hasta ahora haya podido vanagloriarse ningún mortal de ascender á su cumbre, no obstante haberlo intentado varios extranjeros, entre ellos Drasche y Jagor, y no pocos españoles, como el padre Solís, el capitán Sigüenza, Peñaranda y otros, si bien algunos llegaron á considerable altura.

La primera erupción de este volcán, de que se tiene noticia, ocurrió en Febrero de 1616.

En Junio de 1766 arrojó cenizas, arenas y grandes piedras, sintiéndose repetidos temblores.

El 23 de Octubre de 1767, tuvo lugar una muy terrible que destruyó totalmente el pueblo de Malinao, y ocasionó grandes daños á los de Cagsáua, Camálig, Budiao, Guinobatan, Polangui y Ligao. Fué tal la cantidad de agua que despidió el volcán, que entre Libog y Albay corrieron algunos ríos de unos 30 metros de anchura, arrojándose al mar con gran violencia. En Albay se hallaron 16 cadáveres y en Malinao 30.

En el año 1800 ocurrió otra gran erupción, despidien-

do arena, cenizas y piedra en considerable cantidad.

Mucho más asoladora aún fué la acaecida el 1.º de Febrero de 1814.

Precedieron fuertes terremotos, y á seguida inmensa columna se alzó, vomitando piedras incandescentes y ríos de lava, que abrasaron los campos y redujeron á cenizas las casas. Camálig, Cagsáua, Budíao, una gran parte de Albay, Guinobatan y Bacacay quedaron destruidos. Murieron 1.200 personas (ó 12.000, según otras afirman), resultando muchas más heridas y contusas. En Budíao la arena y las cenizas ocultaron los cocoteros hasta las copas.

En Manila, distante unos 316 kilómetros en línea recta, no sólo se oyeron las detonaciones del volcán, sino que aparecieron los tejados cubiertos de una capa de ceniza de 18 líneas de espesor.

En 1827, 1834 y 1835, hubo fuertes erupciones, aunque menos desastrosas.

El 21 de Enero de 1845 principió otra erupción que duró ocho días, siendo tal la oscuridad por causa de las cenizas, que en algunos pueblos las gentes se alumbraban con luz artificial en pleno día.

En 1851 se registran dos erupciones de ceniza. El 27 de Julio de 1853 acaeció otra que produjo la muerte á 31 personas y la destrucción de bastantes casas.

En 1855 y 1857 nuevas erupciones llevaron el pánico á los habitantes de la comarca, aunque sin resultarles daño alguno en sus personas.

Cuéntase, respecto de la última, que fué tanta la cantidad de ceniza que arrojó el Máyon, que murieron todas las abejas del contorno. En 1867, la mucha lava y el agua que arrojó, hizo bastante daño á los pueblos limítrofes.

El 2 de Octubre de 1872, otra erupción produjo graves perjuicios á los pueblos de Libog y Bacacay.

La que tuvo lugar el 12 del mismo mes, en que arrojó gran cantidad de piedra y arenas, cortó por completo el volcán, desde su cumbre hasta un tercio del mismo. La cortadura presenta un ancho de 40 á 50 metros. También en 1875 despidió enormes piedras.

El 16 de Julio de 1881 hubo una erupción de lava.

El altivo Máyon continúa despidiendo espesas nubes de humo y rojizos resplandores que lo revisten de imponente aspecto y majestuosa belleza.

El *Isarog*, monte al NO. del Máyon, es un volcán apagado que tiene de altura 1.966 metros. Su figura es la de un cono truncado.

El volcán de *Bulusan*, situado en los  $127^{\circ} 42' 30''$  longitud y los  $12^{\circ} 46' 40''$  latitud, se alza sobre la cumbre de una elevada montaña, cuyo pico parece está á igual altura á la que en la misma cordillera presenta al NO. el Máyon. El Bulusan tiene dos picos como el Vesubio.

En la actualidad se halla casi apagado. En algunas ocasiones desprende vapores acuosos y sulfurosos.

El volcán de *Taal*, el segundo en importancia de Luzón, existente en la provincia de Batangas, surge de una isla de 22 kilómetros de circunferencia, situada entre los  $13^{\circ} 52' 4''$  y  $14^{\circ} 7' 42''$  latitud y los  $124^{\circ} 34' 17''$  y  $124^{\circ} 46' 2''$  longitud del meridiano de Madrid, formada aquélla principalmente por lavas y rocas volcánicas, desde cuya cúspide se eleva inmensa columna de humo.

Baña á dicha isla la laguna de Bombón, de 134 kilómetros de perímetro, y en ella nace el río de su nombre que desagua en la ensenada de Taal ó Balayan.

La profundidad de esta laguna alcanza en algunos puntos 106 brazas.

Varios promontorios se elevan en esta isla, que son otros tantos cráteres apagados, como el *Piracpiraso*, que tiene 90 metros sobre el nivel de la laguna; el *Binintiang-Malaqui*, volcán antiguo de forma cónica, con 260 metros de altura sobre la laguna, y el *Binintiang-Munti*, cráter más pequeño, de 18 metros de altura.

El *Balantoc* y *Las Canas*, son asimismo cráteres cubiertos de vegetación.

El borde superior del gran cráter del volcán de Taal, es de forma oval. Su mayor diámetro de E. á O. mide 2.300 metros, y el menor 1.900. La altura máxima de esta línea sobre el nivel de la laguna es de 320 metros en la región S.O. Desde este punto, que es el culminante de la isla, desciende el nivel del borde á ambos lados hasta las regiones N.O. y E.S.E., donde tiene 150 metros, volviendo á elevarse hasta la región N., cuya mayor altura es de 238 metros.

Las paredes circundantes aparecen cortadas casi verticalmente. Constituye el fondo del cráter una planicie elíptica, desprovista de vegetación.

Toda la parte N.E. de esta planicie la forma una laguna rojizo-amarillenta, de hermoso aspecto, por hallarse cubiertas sus márgenes de abundantes concreciones de diversos colores, sobresaliendo el amarillo, rojo y blanco, conforme á la naturaleza de las sustancias concrecionadas, ó sean azufre, óxidos de hierro, alumbre y sulfato de cal.

Es notable la aparición periódica en la superficie de sus aguas de una gran burbuja que, aumentando de volumen y alzándose sobre el nivel general, revienta en breve con sordo ruido despidiendo enorme chorro de lodo negro que produce en la laguna infinidad de ondas concéntricas, las cuales adquieren diferentes matices

conforme se extienden del centro á la circunferencia.

Más bella aún que ésta, si bien más pequeña, es otra laguna cuyas aguas tienen purísimo color verde esmeralda, hallándose circundada de una ancha faja de azufre solidificado, de hermoso color amarillo.

De la superficie de esta laguna se elevan vapores que demuestran la elevada temperatura de sus aguas.

El nivel de una y otra laguna corresponde al de la exterior.

A unos 300 metros al S. de la laguna verde, existe un pequeño cono de unos 15 metros de elevación y 5 ó 6 de diámetro en su boca, que es el punto de mayor actividad volcánica de todo el cráter, despidiendo continuamente abundantes vapores acuosos.

En sus inmediaciones al S. y al O., separados unos 200 metros unos de otros, se ven tres conos inactivos ó promontorios llenos de protuberancias y sinuosidades de menos altura aún que el pequeño cono activo citado.

Al Sur de éste, en las vertientes orientales del cráter principal, hay algunas solfataras, de las cuales se desprenden continuamente vapores blanquecinos con marcado olor sulfuroso.

No existen datos de las erupciones de este volcán con anterioridad á la conquista del país, aunque seguramente las hubo y muy terribles. Vagamente se cuentan algunas del *Binintiang-Maliqui*, su antiguo cráter, precisándose más la acaecida en 1749, por el cráter central, que desde aquella fecha es el único que no ha dejado de estar en actividad.

El 24 de Setiembre de 1716 tuvo lugar una espantosa erupción. Fué un espectáculo grandioso. La tierra tembló con horrible estruendo, y la inmensa columna de fuego que produjo al inflamarse se extendió quince

conforme se extienden del centro á la circunferencia.

Más bella aún que ésta, si bien más pequeña, es otra laguna cuyas aguas tienen purísimo color verde esmeralda, hallándose circundada de una ancha faja de azufre solidificado, de hermoso color amarillo.

De la superficie de esta laguna se elevan vapores que demuestran la elevada temperatura de sus aguas.

El nivel de una y otra laguna corresponde al de la exterior.

A unos 300 metros al S. de la laguna verde, existe un pequeño cono de unos 15 metros de elevación y 5 ó 6 de diámetro en su boca, que es el punto de mayor actividad volcánica de todo el cráter, despidiendo continuamente abundantes vapores acuosos.

En sus inmediaciones al S. y al O., separados unos 200 metros unos de otros, se ven tres conos inactivos ó promontorios llenos de protuberancias y sinuosidades de menos altura aún que el pequeño cono activo citado.

Al Sur de éste, en las vertientes orientales del cráter principal, hay algunas solfataras, de las cuales se desprenden continuamente vapores blanquecinos con marcado olor sulfuroso.

No existen datos de las erupciones de este volcán con anterioridad á la conquista del país, aunque seguramente las hubo y muy terribles. Vagamente se cuentan algunas del *Binintiang-Malagu*, su antiguo cráter, precisándose más la acaecida en 1749, por el cráter central, que desde aquella fecha es el único que no ha dejado de estar en actividad.

El 24 de Setiembre de 1716 tuvo lugar una espantosa erupción. Fué un espectáculo grandioso. La tierra tembló con horrible estruendo, y la inmensa columna de fuego que produjo al inflamarse se extendió quince

millas en dirección del monte Macolod, arrojando á la vez agua y ceniza en cantidad fabulosa. La laguna se tornó negra, y sus aguas empezaron á hervir, despidiendo fortísimo olor á azufre.

En 1731 brotó el fuego por entre las aguas de la laguna, levantando enormes obeliscos de agua y arena, formándose un islote como de 900 metros de circuito, que todavía subsiste.

En 1749 (11 de Agosto), después de oirse terribles detonaciones que terminaron con un fuerte terremoto, el volcán empezó á arrojar no sólo por el crater central, conforme hemos dicho, sino también por los costados de la colina, inmensa cantidad de materias incandescentes. La abundancia de cenizas veló la luz del sol durante tres días, teniendo los naturales de los pueblos limítrofes que servirse de alumbrado artificial á todas horas, abriéndose en la tierra anchas grietas, y ocurriendo no pocos hundimientos; los terremotos continuaron con frecuencia tres semanas consecutivas.

El 18 de Diciembre de 1754, época de triste celebridad en la historia de este volcán, ocurrió una espantosa erupción, precedida por intensos terremotos y horribles ruidos subterráneos. La oscuridad, á causa de las cenizas, convirtió el día en noche lúgubre durante una semana. Los tejados de las casas de Manila y los de las provincias de Bulacán y otras, hasta una distancia de 130 kilómetros, aparecieron cubiertos de ceniza, reinando en dichas capitales grande oscuridad. El ruido que la erupción produjo fué oído con espanto á enormes distancias. El agua de la laguna hervía á borbollones, á consecuencia de los arroyos de azufre y betún derretidos que descendían del volcán, pereciendo todos los peces de la laguna.

Esta terrible calamidad destruyó los pueblos de Taal, capital entonces de la provincia, y los de Tanauan, Salá y Lipa.

Muchas personas murieron por efecto de las piedras ardientes que el volcán vomitaba, ó á causa de los desplomes de las casas, y también multitud de animales, no siendo menores los daños en los campos del contorno, abrasados por el desbordamiento de las aguas de la laguna. El río grande, que pone en comunicación á ésta con la ensenada de Taal, quedó cegado y mil pequeñas embarcaciones destrozadas. Para coronación de tantos males sobrevino una peste, á causa de inficcionar la atmósfera los peces que sobrenadaban muertos, que diez-mó á los habitantes de la infeliz provincia, pereciendo más de 40.000 personas.

Este volcán continúa en actividad despidiendo continuamente, por dicho cráter central, una columna de humo, y dejando oír á veces fuertes detonaciones. El 14 de Enero de 1873, arrojó gran cantidad de cenizas y azufre.

En la cordillera que divide las provincias de La Laguna y Batangas, al NE. del volcán de Taal, se alza el monte Maquiling, antiguo volcán, desde cuya cumbre se ve el extinguido cráter de más de 250 metros de profundidad, lleno de profuso arbolado.

En el Banajao, monte al E. del Maquiling, que cuenta cerca de 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar, hay un volcán que en otros tiempos estuvo en erupción; su cráter presenta un diámetro de cinco kilómetros, estando lleno de árboles que espontáneamente brotaron en el interior, de cuyo fondo nace un río.

La última erupción de este volcán acaeció en 1730, abrasando el pueblo de Saryaya y parte de los territorios inmediatos.

## TERREMOTOS.

Los fenómenos geológicos que mayor pánico infunden y más estragos han causado en Filipinas, son los terremotos, que de tiempo en tiempo hacen retemblar todo el Archipiélago. Su íntima relación con la constitución volcánica del país, nos mueve á decir algo acerca de tan terribles sacudimientos.

En 1.<sup>o</sup> de Enero del año 1600, según el Rdo. P. Pedro Chirino, testigo presencial, sufrió Manila un violento terremoto, que derrumbó muchos edificios, entre ellos la iglesia de la Compañía. Los movimientos del terreno comparábalos aquél á las ondulaciones del mar.

En 1601, 1610 y 1627, los hubo también de gran intensidad.

En 1645 ocurrió el espantoso llamado de San Andrés, por ser 30 de Noviembre, en que se festeja la liberación de Manila del pirata chino Li-Ma-Hong. Este temblor arruinó casi todos los edificios de la ciudad, pereciendo 700 personas. En Cagayán, situado á 424 kilómetros de distancia, cayó un altísimo monte sobre un pueblo cuyos habitantes sucumbieron.

En 1658, 1675, 1699, 1754 (en que tuvo lugar una de las más espantosas erupciones del volcán de Taal), 1796, 1824, 1828 y 1852, hubo asimismo fortísimos terremotos que causaron gran daño en vidas y propiedades.

El 3 de Junio de 1863, acaeció otro desastroso terremoto cuya memoria se recuerda con horror en Manila, viéndose todavía por do quiera evidentes testimonios de la espantosa catástrofe.

En una obra nuestra (1) bosquejamos ligeramente lo ocurrido con estos pálidos renglones.

«Eran las 7 y 31 minutos de la noche de aquel nefasto día. Se oyó un imponente ruido subterráneo, é inmediatamente tembló la tierra, desplomándose con pavoroso estruendo muchos edificios.

«Al fuerte movimiento oscilatorio que hubo, siguióse otro de trepidación y algunos circulares, ocasionando la caída de las casas resentidas en la primera conmoción. Las restantes quedaron en inminente ruina. Una especie de llamarada se elevó de la ciudad, mezclada con densa columna de polvo. Las aguas del Pasig se alteraron, adquiriendo marcado color plomizo. La tierra se abrió en varios puntos. Las campanas de todas las iglesias sonaron lúgubrementemente por sí solas, extinguiéndose de pronto el eco de algunas al hundirse con las torres que las sostenían. Un grito estentóreo, lanzado por toda una populosa población, atronó el espacio; grito de agonía en las víctimas, de angustia en sus parientes, de terror pánico en los demás. La confusión fué tremenda. No era posible estar sereno en los primeros momentos que sucedieron al terrorífico cataclismo.

«El cuadro que Manila ofreció más tarde, no es posible describirlo, que en vano buscaría frases que lo bosquejara siquiera con aproximado parecido. La catedral se había hundido, sepultando entre sus escombros á los canónigos, capellanes, cantores y personas que la ocupaban, por estarse celebrando las vísperas del Corpus. Únicamente pudieron salvarse, por dichosa casualidad, unos pocos que quedaron en un hueco formado por los maderos de la techumbre, de donde se les extrajo. Los

(1) Cuentos Filipinos (1876)

mejores edificios de Manila se desplomaron, entre ellos el palacio del Capitán general, las Casas Consistoriales, la Intendencia, la Aduana, la Audiencia, las Fábricas de tabaco, el Consejo de Administración, las iglesias de Santo Domingo, San Francisco, San Juan de Dios, Quiapo, Santa Cruz y Recoletos; los cuarteles del Carnero, Meisic y Fortín; el Hospital militar, el mercado de la Divisoria, la cárcel pública y muchos otros, quedando inhabitables el Tribunal de Comercio, el convento de Dominicos, y los colegios de San José, Santa Catalina y Santa Rosa. Sólo el convento de San Agustín, construido por un sobrino de Herrera, el arquitecto del Escorial, quedó en pie.

«El puente de piedra se resintió mucho. Los muertos pasaron de 300; igual número próximamente hubo de heridos. La guarnición tuvo 15 muertos, 88 heridos y 41 contusos. Cuarenta y seis edificios del Estado se desplomaron, quedando 25 más en inminente ruina.

«Los de particulares ascendieron á 570 y 530 respectivamente.

«Tanto las pérdidas que el Erario sufrió, como las de los propietarios de Manila, fueron incalculables. Actualmente aún son un montón de ruinas casi todos los edificios públicos que el terremoto hizo desplomarse. Los aterrados moradores de Manila abandonaron la ciudad, trasladándose á las casas de tabla y nipa de los pueblecitos inmediatos..... Esas casas, tan baratas de ordinario, adquirieron elevadísimo precio, por la aglomeración de personas que acudían á alquilarlas. Cinco días después, otro temblor destruyó los edificios que quedaron amenazando ruina al ocurrir el memorablemente aciago del 3 de Junio. En mucho tiempo la vida fué un tormento continuo para los habitantes de Manila. To-

das las noches soñaban con temblores. Desde entonces, cuantos libraron de segura muerte aquel día, temen más un temblor que todas las calamidades juntas.....

«El terremoto duró tan sólo medio minuto; si se prolonga más, desaparece la ciudad por completo. ¡Las voces de agonía de los infelices emparedados entre escombros, que pedían agua por el amor de Dios é imploraban se les sacara de aquella tumba, sin que se pudiera hacer nada por ellos, pues el menor movimiento de los escombros les habría anticipado la muerte, no es posible las olvide quien las oyó una vez!»

En Cavite también causó grandes estragos.

El temblor más largo conocido tuvo lugar el 1.º de Octubre de 1869. Duró dos minutos, pero fué de oscilación y no produjo desgracias.

El 14 de Julio de 1880, á las 12,53 de la noche, se sintió en todo Luzón una fuerte sacudida de oscilación, precursora del violentísimo terremoto del 18 á la una menos 25 minutos de la tarde, que en sus eternos 70 segundos de duración destruyó gran parte de la capital. Fué este terremoto de los en que, como el 3 de Junio de 1863, se combinan los tres movimientos de oscilación, trepidación y rotación, que hay pocos edificios que los resisten. Véanse las observaciones del Director del Observatorio meteorológico:

«Día 18. Cielo cirroso durante todo el día. Vientos constantes del tercer cuadrante. Barómetro subiendo. Temperatura moderada. Evaporación 61 mm.

«Direcciones principales á las 3,40 de la tarde.

«1.ª Oscilación máxima; de E. 5º S. á O. 5º N.; amplitud de la oscilación mayor en este sentido 22.º en la pendiente de la onda sísmica 11º al E. 11º al O.

«2.ª Oscilación máxima SO. á NE. verdaderos;

amplitud  $19^{\circ}$ ; pero con la diferencia de tener mayor pendiente hacia el NE., en la cual llegaba á  $10^{\circ} 10'$  y sólo  $8^{\circ} 50'$  hacia el SE.

«3.ª Oscilación máxima de N.  $4^{\circ}$  O. á S.  $4^{\circ}$  E. amplitud de la oscilación en este sentido  $16^{\circ}$ ; en la cual se observa también que la pendiente es mayor hacia el S. que hacia el N. inclinándose  $9^{\circ}$  al S. y solo  $7^{\circ}$  al N.

«El índice del sismómetro vertical se ha separado  $34^{\text{mm}}$  de su posición.

«Desde la hora del fuerte temblor de ayer 18, hasta las nueve horas de la mañana de hoy 19, en que se dan las observaciones, se han sentido frecuentes pero débiles oscilaciones y sacudidas todas en la dirección del E. con inclinaciones al S. al O. con inclinaciones al N.»

El 20 á las 3 y 40' de la tarde se repitió el terremoto con notable intensidad, durante 45'' con movimiento de oscilación y trepidación.

La oscilación máxima alcanzó  $17^{\circ}$  y el índice del sismómetro se separó  $22^{\text{mm}}$  de su posición vertical. A las 10 y 40' de la noche, sintióse otra fuerte sacudida, que duró 55'', continuando los temblores hasta el 25, aunque menos violentos.

Estos terremotos fueron igualmente sensibles en todas las provincias de la isla, aunque en ellas sus efectos, por la diferente edificación, causaron menores daños.

En Manila casi todos los edificios públicos y particulares quedaron ó destruídos ó en muy mal estado. Desgracias personales hubo también, aunque no tantas como el 63.

Observóse que los volcanes Máyon, Taal y Bulusan, cuyas erupciones habían cesado días antes de estos terremotos, comenzaron de pronto á arrojar densas columnas de humo negro, coincidiendo con esto la dismi-

nución de los temblores y á poco la completa inmovilidad de la tierra.

Temblores de oscilación, de menos funestos resultados, son allí muy frecuentes, siendo raro el año en que no se siente más de uno.

Europeos é indígenas, y principalmente éstos, son víctimas de horrible pánico al acaecer un temblor.

#### CUEVAS.

La cueva de Pamigtínan, que encierra las fragosidades de la cordillera de San Mateo, con cuyo nombre se designa también la cueva, es la más notable de cuantas existen en Filipinas.

Para llegar hasta ella es preciso una marcha penosa y arriesgada por aquellos agrestes lugares. Llegados al pie de la cueva, ofrece á la vista encantador panorama.

Majestuosa y escarpada montaña, cuyas laderas semejan un anfiteatro cubierto de musgo, enredaderas y gigantescos árboles engalanados por flores vistosísimas, hállase rajada de alto á bajo, en dos partes iguales.

Por el fondo de esta anchurosa brecha corre el río de San Mateo, subdividiéndose en multitud de ramificaciones entre imponentes masas de granito y pequeños cantos rodados, de distinto color y aspecto, acumulados en el fondo por los desprendimientos de muchos siglos.

A bastantes metros de altura, sobre la margen derecha del río, se halla la cueva Pamigtínan.

Constituye ésta una especie de galería abierta en un banco de caliza compacta. Sus dimensiones naturales vienen á ser 5 á 6 metros de altura por 3 á 4 de ancho. Hasta los ocho primeros metros forma una especie de

cono, en cuyas paredes se ven los nombres de los *tou-ristes* que la han visitado.

Para recorrerla es preciso llevar luces ó improvisar hachas de bambúes partidos ó de materias resinosas.

Caprichosas hendiduras, estalactitas afectando diferentes formas, el gotear lento de las filtraciones, murciélagos enormes pendiendo de los resquicios y pliegues de la roca, forman extraño y admirable contraste en toda su extensión.

A unos 300 metros de la entrada, las paredes laterales se ensanchan, el techo se alza en forma de media naranja, destacándose de lo alto de su parte central una descomunal concreción, semejante á inmensa lámpara fúnebre, que termina á un metro de distancia del piso. La galería continúa á seguida con las dimensiones antes dichas, hasta los 400 metros.

Lo más notable de esta cueva es un caudaloso arroyo de agua cristalina y fresca, que se desliza rápido por su interior produciendo sonoro é intenso murmullo que repercute en aquellas concavidades con tono extraño y caprichoso. En los remansos de este arroyo viven y bullen infinidad de peces diminutos. De aquí el arroyo invade el piso de la cueva dificultando, si no es que por completo impide, el reconocimiento de otros 100 metros longitudinales de bóveda ancha y elevada, que hacia la izquierda se descubre.

El conjunto de esta admirable cavidad subterránea es uno de los caprichos de la naturaleza más sorprendentes que verse pueden.

En Camarines Sur, cerca de Lupi, hállase la cueva *Calapnitán*, con dos entradas: la una al N., de 13,37 metros de abertura, y la otra al S., con 8,35.

Su extensión no baja de 668 metros. En su interior

abundan las estalactitas y estalacmitas, y hay muchos animales ponzoñosos. Por la abertura del N. sale un arroyo.

En el término de Bula, es muy notable la de *Manlapnit*, de 133,74 metros de larga por 8,35 de ancha y 79,41 de profundidad. A su entrada aparecen cuatro arcos, pendiendo de la bóveda varias piedras que semejan arañas artificiales.

Hacia el O., en el fondo de la cueva, se distingue una especie de altar y dos arañas de piedra, y junto á aquél otra muy limpia que parece un púlpito. A la izquierda del altar está el brocal de un pozo, cuya profundidad es de 50,15 metros.

En las inmediaciones de Ragay se hallan también muchas cuevas.

Son asimismo muy notables dos cuevas existentes en la falda de los montes Pulangtuya y Camatingui, del pueblo de San Juan, en Batangas. Su profundidad es considerable, y en ellas se ven largas galerías revestidas de estalactitas de fantástica forma.

Merecen también citarse la gruta del monte Sice, en Ilocos Norte, cuya extensión no baja de 1.200 metros, y la de Quira, en Cagayán.

#### HIDROGRAFÍA.

Los ríos que fecundan la isla son innumerables. Citaremos únicamente los más notables.

El principal de Luzón es el río *Grande de Cagayán*, á que los primeros españoles llamaron Tajo: nace en los montes que dividen la provincia de Nueva Vizcaya, recibe en su curso muchos afluentes, como el *Magat*, de 160 kilómetros de longitud, el *Bangag* ó río *Chico*,

de 95; el *Pinacanauán de Ilagan*, de 40, y otros igualmente caudalosos; desemboca en el mar de China, en la costa N. de la isla de Luzón, cerca de Aparrit. Su longitud viene á ser de 330 kilómetros. Es navegable desde su boca hasta un trecho considerable; pero los muchos troncos que en la época de aguas arrastra, dificultan su paso. Los beneficios que reporta al extenso territorio que fertiliza con sus aguas, y su abundancia en pesca, hacen que este río sea uno de los más ricos de aquel país.

De los Caraballos Occidentales, en el país de los igorotes, al N. de Pangasinán, parten varios ríos, siendo el más caudaloso el *Agno*, que desemboca en el golfo de Lingayén, en el mar de China, después de recorrer toda la parte oriental del distrito de Benguet, y de dividirse en varios brazos que pasan por San Isidro, Lingayén, Binmaley y Dagupan. Recibe muchos afluentes, siendo los principales los ríos de *Tarlac* y *Camiling*. Sus márgenes están cubiertas de espesos bosques, cuyas excelentes maderas son transportadas por este hermoso río. Entre sus arenas arrastra considerable cantidad de partículas de oro que recogen los habitantes de Asingan, valiéndose para su separación de la espuma jabonosa del *gogo*, que es para ello excelente precipitante. Su curso es de 178 kilómetros.

Los ríos de *Aringay*, *Báuan*, *Bacnotan*, *Namacpacan* y de *Agoó*, son también dignos de mención.

El de *Abra*, grande y navegable, nace en la encumbrada cordillera de los Caraballos Occidentales, en el país de los Buriks, y penetrando en Ilocos Sur, desemboca en el mar de China por las barras de *Butao*, *Niog* y *Dile*, en tres brazos que suelen causar destructoras avenidas. Su curso es de 160 kilómetros. Recoge las

aguas de las vertientes occidentales del monte *Dalá* y las del río *Suyoc*.

El *Cagaling*, originario del monte *Tonglo*, que pasa por *Aringay*; el *Amburáyan*, que atraviesa por *Bangar* y *Tagudin*; el *Piapia*, el *Cati*, el *Santo Rosario*, el *Torray* y el *Bacun*, que se forman asimismo en los *Caraballos Occidentales*, son menos caudalosos.

El río *Grande de la Pampanga*, al cual se unen en su curso los de *Dimalag*, *Bongabong* y *Santor*, que tienen su origen en la cordillera de los *Caraballos Orientales*, recibe, antes de llegar al monte *Arayat*, al río *Chico* del mismo nombre, que nace en la laguna de *Canarén*, y después los de *San Miguel*, *San Luis*, *Calumpit*, y por último, el de *Quingua*; divide la provincia de la *Pampanga* de la de *Bulacán* y desagua en la bahía de *Manila*, por *Hagonoy*. Este hermoso río es navegable. Su curso no baja de 57 kilómetros.

El río de *Lumay*, procedente de los montes de *Zambales*, separa las provincias de *Bataán* y *Pampanga*, y desagua en el mar.

El *Pásig*, que parte de la laguna de *Bay*, ancho y navegable, desagua en la bahía de *Manila*; su curso es de 33  $\frac{1}{2}$  kilómetros.

El *Vicol* ó *Naga*, que nace en la extremidad meridional de *Camarines Sur*, recorre esta provincia y la de *Camarines Norte*, recibe las aguas de los grandes lagos de *Buhi*, *Bato* y *Baao*, y desemboca en la bahía de *San Miguel*, en el mar *Pacífico*, siendo navegable gran trecho á buques hasta de 200 toneladas. El de *Dact*, en *Camarines Norte*, de bastante caudal y largo curso, y los de *Labo* y *Tabagón*, en la misma provincia; los de *Pagsaján* y *Santa Cruz*, en la de la *Laguna*; los de *Batangas* y cien otros menos caudalosos, contribuyen, en

unión de frecuentes lluvias, á la gran fertilidad y riqueza de la isla.

#### LAGUNAS.

Entre las muchas lagunas de Luzón, á las cuales los naturales llaman *Pinac*, merece especial mención la notabilísima de *Bay*, que da nombre á su provincia. Tiene 200 kilómetros de circuito y baña las ricas provincias de Manila, La Laguna, Cavite y distrito de Mórong. En ella desaguan quince ríos, abundando las sardinas y toda clase de peces. Esta gran laguna, comparable á un extenso mar de agua dulce, aparece siempre cruzada por multitud de diversas embarcaciones. Su fondo en distintos puntos es de 20 brazas. En medio de ella se ve la isla Talim; en el centro de ésta se destaca una montaña de dolerita, formando pintoresco pico: llámasele en tagalo *Sosong-dalaga*, que significa pecho de muchacha, por la forma que afecta.

La notable laguna de Bay, en opinión del Dr. Drasche, debió formar en los tiempos antiguos un golfo que, separado después del mar por los materiales arrojados por el volcán de Taal, quedó convertido en un lago, cuyas aguas fueron endulzándose paulatinamente.

Son, también, muy importantes:

La de *Taal* ó de *Bombón*, en Batangas, ya descrita, en cuyo centro se halla la islita de que surge el volcán de Taal. Abunda en esta laguna el pescado, y principalmente el delicado sábalo, el atún y otros.

La de *Hagonoy*, en Bulacán, de tres kilómetros de larga por dos de ancha, muy llena en la época de aguas cuando recibe las grandes avenidas del río de la Pampanga, y que se torna en la de secas en rica pradera, donde pasta el ganado de los pueblos del contorno.

La de *Candaba*, en la Pampanga, que cuenta 27 kilómetros de extensión por 12 de anchura. En ella desaguan cuatro ríos. Durante la época de lluvias la longitud de esta laguna no baja de 55 kilómetros. Su desagüe, que constituye una verdadera inundación, fertiliza los extensos terrenos que invade.

La de *Canarén*, situada al N. de la expresada provincia de la Pampanga ó sea en la de Tarlac, en los confines de la de Pangasinán. El río Chico de la Pampanga tiene origen en esta laguna, donde además desaguan otros dos ríos.

La de *Mangabol*, entre los pueblos de Panique y Bayanbán, de Pangasinán, con más de 25 kilómetros de circunferencia.

La de *Ladiavin*, formada por los derrames del caudaloso Agno, existente en el territorio del pueblo de San Carlos, notable por la abundancia de pesca y particularmente de *dalag*.

Las lagunas de Cagayán, *Carue*, que confina con la provincia de Nueva Écija, y tiene unos 55 kilómetros de bojeo, abundando en caimanes, de cuya laguna sale un caudaloso río que desagua en el mar por la costa Norte de aquella provincia: la de *Nonangan*, á 4 kilómetros de Tabang, con 2.508 metros de circunferencia y 6 de profundidad, y la de *Nagalisan*, en la jurisdicción de Alcalá, con 1.672 metros de circuito y 6 de profundidad, todas con mucha pesca.

La de *Talavera*, en Nueva Écija, cuyo perímetro es de 22 kilómetros; las de *Paoay*, ó *Danuñ*, en Ilocos Norte, de 10 metros de profundidad, y más de 10 kilómetros de extensión, y la de *Banbán*, en Nagpartían, con 6 metros de anchura y 5 kilómetros de largo, en la misma provincia.

El lago de *Bato*, entre cuyos afluentes se cuentan los ríos *Vicol*, *Inaga*, *Libon* y otros, que riegan sus contornos, lago profundo y rico en pesca: el de *Buhi*, grande y hermoso, de donde parten varios ríos y entre ellos el importante de su nombre: y el de *Baao*, no menos extenso, pertenecientes á la provincia de Camarines Sur, contribuyen, también, á la gran fertilidad de la hermosa isla de Luzón.

#### BAHÍAS, PUERTOS Y ENSENADAS.

La grandiosa bahía de Manila es verdaderamente notable por su extensión y condiciones. Tiene acceso por dos bocanas, llamadas *Grande* y *Chica*, susceptibles de segura defensa desde la isla del Corregidor que las domina. Mide de longitud unas 24 millas desde dicha isla y 32 de anchura, teniendo de circuito 120 millas. Su profundidad, en una circunferencia de 27 millas, es de 18 brazas, con fondo fangoso.

Forman las costas de esta admirable bahía las provincias de Manila, Bataán, Cavite, Pampanga, Bulacán y la isla del Corregidor, desaguando en ella varios ríos, como el *Pásig*, donde pueden fondear buques de alto bordo.

Los puertos principales de la isla, son:

El de *Cavite*, en esta provincia; los de *Subic*, *Agno*, *Iba*, *Masingloc*, *Basol* y *Bolinao*, en la provincia de Zambales; el gran golfo de *Lingayén*, con los fondeaderos de *Sual*, *San Isidro* y *Lingayén*, en Pangasinán; los puertos de *Santo Tomás* y *San Fernando*, en la Unión; los de *Santiago*, *San Esteban*, *Caóyan*, *Cabúgao* y *Candón*, en Ilocos Sur; los de *Currimaó*, *Cauit*, *Dirique* y *Bangui*, en Ilocos Norte; el gran seno y el fondeadero

de *Balayan*, el de *Taal* y la ensenada de *Batangas*, en esta provincia; la bahía de *Lamón*, la ensenada de *Apad* y el puerto de *Tayabas*, en la provincia de este nombre; la ensenada de *Sogod*, entre dicha provincia y la de *Camarines Norte*; la rada de *Daet* y el puerto de *Mambulao*, en esta última; la gran bahía de *San Miguel*, entre la costa E. de la misma provincia y la O. de *Albay*; el seno de *Ragay*, en *Camarines Sur*; los puertos de *Lagonoy*, *Tabaco*, *Albay* y *Sorsogón*, en *Albay*; el puerto de *Aparri*, en *Cagayán*; el de *Tumango*, en *Nueva-Vizcaya*, y el seno de *Casiguran*, en *Nueva Écija*, son los que merecen especial mención entre el crecido número de ellos, más ó menos resguardados, pero que prestan su servicio á las embarcaciones pequeñas.

#### CASCADAS.

La más notable es la bellísima cascada de *Botocan*, existente al NE. del pueblo de *Majaijai*, provincia de *La Laguna*, que ofrece admirable aspecto.

Al E. del elevado monte *Banajao*, de la provincia de *Tayabas*, nace el *Camatian*, río poco caudaloso cuyas cristalinas aguas riegan el pueblo de *Lucban*. En su curso, que viene á ser de unos 17 kilómetros, recibe las aguas del *Malinao*, *Samil*, *Palilian* y otros afluentes mayores, que en la época de lluvias reúnen considerable caudal. Al llegar al sitio llamado *El Salto*, surge una sima imponente de 180 metros de profundidad.

Las aguas se extienden allí en un frontis de 30 metros en línea horizontal y caen perpendicularmente formando torbellinos y madejas de múltiples formas, las que, al chocar entre sí y en el fondo, causan una evaporación semejante al humo denso de inmensa hogue-

ra, deslumbrando la vista el magnífico efecto que la refracción solar produce en las espumosas aguas de la amplia cascada al despeñarse ruidosas de tan grande altura, ofreciendo al atónito espectador el más precioso cuadro que imaginar es dable.

#### COMUNICACIONES.

Las comunicaciones por tierra entre la mayoría de las provincias de Luzón y con la capital, son difícilísimas á causa de los innumerables ríos, desprovistos de puentes en la época de lluvias, que cuenta cada provincia. Para atravesar ríos muy caudalosos, sólo existen débiles balsas de bambúes que la corriente arrastra á distancias más ó menos grandes según la mayor ó menor impetuosidad de las aguas, yendo aquéllas medio sumergidas, con grave riesgo de que caiga al río el contenido que transportan. Por mar, las monzones contrarias casi anulan por completo las comunicaciones en determinados meses del año, con gran perjuicio del tráfico mercantil y aun de los viajeros.

Ya van estableciéndose vapores para el comercio de cabotaje, y merced á ello, éste recibirá gran impulso, como ha sucedido entre Visayas y Manila.

El proyectado ferrocarril de Manila á Dagupan (Pangasinán), dará gran vida á esa parte de Luzón; pero esto no basta y hay que procurar la manera de prolongar la vía férrea hasta los extremos de la isla en sus diferentes sentidos, y estimular por todos los medios posibles la navegación de vapor, única forma de que tan rico territorio prospere y desenvuelva sus grandes elementos de producción.

## POBLACIÓN.

Dentro del tipo malayo, característico y común á todas las tribus, excepción hecha de la raza *aeta*, anteriormente descritas, existen diversas variantes en Luzón, de que vamos á ocuparnos, por considerar curioso y no exento de interés el estudio de las condiciones y costumbres de los salvajes que pueblan el interior del país.

Los *Igorrotes*, raza numerosa, enteramente distinta de la de los citados *aetas*, son fornidos, corpulentos y bien configurados. El color de su piel es moreno verdusco cobrizo. Tienen el cabello lacio, grueso y de un negro brillante; los ojos grandes y rasgados, los pómulos de la cara muy prominentes. Visten una especie de calzoncillo llamado *baaé*, de corteza de árbol. Suelen también llevar una manta sobre los hombros atada por dos puntas en el pecho, la cual no abandonan hasta que se rompe.

Las mujeres usan una especie de almilla abierta por el pecho, y de la cintura hasta las rodillas van cubiertas por la corteza de un árbol ó por alguna tela ordinaria.

Hombres y mujeres llevan pendientes de metal, y algunos usan brazaletes y anillas de monedas ó de cobre en los brazos y piernas.

Se pintan el pecho y los brazos con el tizón de un árbol nombrado *saleng*, cuyo color es indeleble: la figura que generalmente copian es la del sol.

Viven en rancherías, fabricándose casas de bambú. La forma de éstas es piramidal; carecen de ventanas, y sus *dindines* ó tabiques de caña ó madera aparecen ennegrecidos por el humo de las teas resinosas con que se alumbran.

Su arma más usual es el *talibóng*, hoja con dos filos, punta roma y mango de asta de búfalo, y asimismo el arco y la lanza. Comen la raíz del létaro y carnes de jabalíes y venados. Algunos son antropófagos. Los igorotes sometidos al Gobierno español son más dóciles y trabajadores, viven con relativa comodidad y se alimentan mejor. Cultivan tabaco y ejercen diversas industrias, como la fabricación de telas y cuerdas, con las cortezas filamentosas de algunos árboles, la de cestos y tampipis con cañas y bejucos, la de ollas y cuacos (pipas) con barro, y la de cuchillos y puntas de lanzas con hierro. También funden el oro que recogen entre las arenas de sus ríos. Estos salvajes no entierran al que de entre ellos fallece hasta ver consumida en orgías toda su hacienda, ocurriendo á veces que tan bárbaros festines han durado un mes, sin que turbasen su gozo las emanaciones infectas del descompuesto cadáver. En sus lutos usan el color blanco, como los chinos.

La mayoría de los igorotes residen en los montes de las provincias de Pangasinán, Unión, Ambos Ilocos, Abra, Nueva Vizcaya, Cagayán y distritos de Bontoc y de Benguet.

Los *Buriks*, que residen también en la vertiente O. de los Caraballos occidentales, en el territorio de Lepanto, lindando al N. con los Busaos, al E. con la cordillera, al S. con los Igorotes y al O. con los pueblos de Ilocos Sur, se parecen en las costumbres á los Igorotes, diferenciándose en que son de condición más humanitaria y de constitución más vigorosa que éstos.

Se pintan el cuerpo figurando una cota de malla. Aprovechan las aguas del río Abra, por medio de acequias, para fertilizar sus campos. Son muy ingeniosos en la construcción de aparatos para espantar los pája-

ros que acuden á comer el arroz de sus sementeras, utilizando la fuerza del agua de los torrentes como motriz, y sirviéndose de bambúes y de trapos para hacer las más raras figuras.

Estos salvajes gozan justa fama de excelentes herreros y forjadores, máxime teniendo en cuenta los medios rústicos de que disponen, y bien lo demuestra el temple de sus famosas *alioas*, especie de hacha muy afilada y ancha, de una de cuyas extremidades pende un hierro donde cuelgan las cabezas de sus víctimas, y los célebres cuchillos de la ranchería de Bugías. También fabrican pequeñas pipas de arcilla y de cobre, representando un hombre en cucullas, que es su posición habitual.

Los residentes en las cercanías de las ricas minas de cobre de Mancáyan, explotan dicho mineral, obteniendo por simple calcinación calderas y *carajais* (especie de sartenes), notables por su pureza.

Trabajan el oro que extraen de la mina de Sueju y con él hacen cadenas y ligeros adornos y aun saben mezclarle la plata, que en sus transacciones adquieren.

Los *Busaos*, vecinos de los Tinguianes por el N. y O., de los Itetapanes al E. y de los Buriks al S., ostentan en todo el cuerpo muchas pinturas imitando flores. Se adornan la cabeza con un casquete de plumas de *quiao*, y de sus orejas penden aretes de corteza de bambú, ó de oro, de distintas dimensiones, que varía desde el diámetro de una peseta hasta el de un duro. Su arma es la *alioa* que ellos mismos construyen con el hierro de sus montañas, en las que se halla en grandísima abundancia, casi á flor de tierra, ó fundiendo los utensilios de dicho metal que obtienen de los indios á cambio de tabaco. La ranchería de Benang, se distingue por las bue-

nas alioas que fabrica. Habitan las encumbradas montañas de Siguey, entre Ilocos Sur y Abra. Los más próximos á los pueblos civilizados son pacíficos y de apacible carácter, esmerándose en el cultivo de sus campos.

Los *Tinguianes*, establecidos al N. y O. del país de los *Busaos*, y procedentes de los chinos, á quienes Salcedo obligó á refugiarse en los montes de Pangasinán é Ilocos cuando la invasión del pirata Li-Ma-Hong, tienen el color sumamente claro. Obsérvase asimismo notable diferencia entre estos y los demás salvajes, pues lejos de buscar las fragosidades de los montes, se acercan cuanto pueden á los pueblos de los indios, con quienes sostienen un activo comercio y frecuente trato. Sus campos se hallan perfectamente cultivados. Son industriosos, poseen grandes piaras de cerdos, buenas yeguas, y muchos búfalos y bueyes; cortan maderas, que transportan por agua, valiéndose de balsas de bambú; trabajan la cera, tienen lavaderos de oro, y tanto este precioso metal que extraen de sus ríos, como los demás artículos mencionados, lo llevan á vender y cambiar á las provincias comarcanas. En la provincia de Abra, que es donde más abundan, se han sometido bastantes. En los montes de Lepanto y en los de Ilocos Sur, lindando con los pueblos cristianos de esta provincia, hay también bastantes *Tinguianes*. Los menos acomodados usan por única vestidura el *jabaque* y en la cabeza una especie de turbante. Los ricos visten telas de valor, y sus mujeres una especie de *tápis*, que las cubre desde la cintura hasta las rodillas.

Los brazos, cuello y piernas se los adornan con abalorios de vidrio de diversos colores y perlas falsas.

Los reducidos han adoptado el traje de los indios.

Están en continua guerra con sus vecinos *los Guinaanes*, tribu belicosa, vengativa y cruel, que ocupa el territorio limitado al O. por los Tinguianes, al E. por las cumbres del Caraballo, al S. por los Itetapanes y al N. por los Apayaos.

*Los Itetapanes*, al E. de los *Busaos*, confinando por el S. con los Igorrotes y por el N. con los *Guinaanes*, son pequeños, chatos, aunque de buenas facciones en general, y de color muy oscuro. Indudablemente son mestizos de negrito y de los primitivos tagalos. Se cubren la cabeza con un casquete encarnado. Los jefes adornan además este casquete con plumas entrelazadas con seda. Van armados de lanza y flechas. Usan también la alioa. A semejanza de los negritos, aman con delirio la vida errante de los bosques. Cuando llueve se ponen una capa corta de hojas de *anahao*, á la cual llaman *anao*, muy parecida en su forma á la antigua capa española. Muchos indios ilocanos la usan aún, teniéndola en grande estima.

*Los Apayaos* pueblan las montañas situadas al N. del lugar de los *Guinaanes*, prolongándose desde los confines de Ilocos Norte hasta la más alta cordillera, y aun la vertiente oriental de la provincia de Cagayán. Poseen buenas casas, cuyo maderamen es de cedro, árbol abundante en los montes que ocupan, las cuales amueblan lo más lujosamente que pueden. Cosechan cera y cacao, que venden á buen precio, y excelente tabaco, manteniendo un activo tráfico de este artículo con las provincias ilocanas y la del Abra.

*Los Adanglas* ó *Adamitas*, moradores de los fragosos montes en cuyo centro se destaca el elevado Adang, de que se deriva el nombre de esta raza, son dóciles, y de algún tiempo á esta parte sostienen constante trato con

los pueblos sometidos. En sus creencias, costumbres y carácter, tienen mucha analogía con los Igorrotes.

Por las vertientes que caen á las provincias de Nueva Vizcaya, Isabela y Cagayán, hay otras varias razas diferentes entre sí.

Los *Ifugaos*, que ocupan en diversas rancherías la izquierda del río Magat, cerca de las misiones de Ituy, descendientes de japoneses, á juzgar por su color y los rasgos de su fisonomía, son la raza más sanguinaria. Su ocupación constante es el asesinato. Destinan los cráneos de las víctimas á adornar sus casas. Por cada muerte que ejecutan se cuelgan un arete en las orejas, siendo más respetado el que mayor número ostenta. Son aficionados al robo y muy diestros en el uso del lazo, constituyendo un verdadero peligro para sus vecinos, cuyas posesiones saquean. Jamás abandonan la alioa. Cuando no pueden hacer la guerra á otras razas luchan entre sí, en especial los *Mayoyaos* y *Guianganes*.

Los *Gaddanes*, al N. de los *Ifugaos*, tienen el color cobrizo oscuro, son bajos de cuerpo y excesivamente chatos. La mayor parte, residentes en las inmediaciones de la provincia de la Isabela, están sometidos á España. Los *Ifugaos* les hacen cruda guerra.

Los *Calauas*, habitantes en las inmediaciones del pueblo de Malaneg y cañadas del río Chico, en el partido de Itaves (Cagayán), confinan con los *Gaddanes* al S., los pueblos cristianos al E., los *Calingas* al N. y los *Guinaanes* al O. Más civilizados que otros salvajes, viven en ranchos en la jurisdicción de Cagayán, con cuyos habitantes se hallan en frecuente trato, cosechando tabaco de superior calidad. Parte de él lo vendían á la Hacienda, y el resto lo llevaban de contrabando á otras provincias, porque se lo pagaban mejor que aquélla.

Los *Calingas*, vecinos de los *Calanuas* hacia el N., son pacíficos y laboriosos: sus fértiles tierras les producen mucho arroz y tabaco de calidad inmejorable. Ocupan la cordillera que corre de SO. á NE., entre el río grande de Cagayán y el Abulug ó Apayao. En las cercanías de Tabang viven los *Aripas*, muy semejantes á los *Calanuas*, siendo, como éstos, pacíficos.

Los *Ibilaos*, *Ilongotes* é *Italones* son dados al robo y al asesinato. Emponzoñan sus flechas, hiriendo siempre á traición, pues les falta valor para ponerse frente á sus enemigos si éstos son españoles. Son endebles y de baja estatura, y tan crueles como cobardes. Los últimos, según el P. Mozo, después de matar á un enemigo, beben su sangre, les sacan los pulmones y las entrañas y se las comen crudas, creyendo que con esto adquieren valor para los combates.

Los ilongotes, más fornidos y robustos, pero no menos sanguinarios, habitan la cordillera oriental, entre Baler y Casiguran, y las otras tribus citadas se extienden por las montañas limítrofes de Nueva Écija y distrito del Príncipe, ensañándose con sus víctimas de un modo horrible, aunque las vean ya cadáveres.

Su color es moreno cobrizo; se dejan crecer el pelo como las mujeres, haciéndose un nudo ó moño. El cuello y la cintura parecen muestrarios de alambres y semillas. Sus casas son de caña, bejucos y cógon, procurando colocarlas sobre pilares ó troncos de árboles próximos entre sí, á los que despojan de las ramas. Cuecen el arroz en un ancho bombón ó canuto de bambú. Para procurarse fuego frotan fuertemente dos pedazos de caña hasta producir la combustión, y se alumbran con teas resinosas. Aman mucho la caza, y por consiguiente los perros, si bien da lástima ver lo flacos y ham-

brientos que los tienen. Siembran tabaco para adquirir con su venta los efectos que necesitan.

Las armas son eternas compañeras de estas razas, á tal extremo, que aun las mujeres y niños las usan. Su espíritu de venganza jamás se extingue; así es que viven en continua guerra con otros salvajes ó ellos entre sí.

Los *Irayas*, que pueblan las laderas occidentales de la cordillera NE. de Luzón, en las inmediaciones de Nueva Vizcaya, Isabela y Cagayán, próximos á Palanan, ofrecen vestigios de dos mezclas distintas, si bien presentan en su físico los caracteres del tipo malayo. Los verdaderos irayas, que ocupan las márgenes del Ilaron, están en continuo trato y en mejor inteligencia con los negritos de su vecindad. Emplean carabaos para el cultivo de sus campos, pero cuidan mal éstos y las cosechas son malas. Sus casas, hechas con bambúes partidos, tienen la techumbre plana, careciendo de comodidad y belleza. Para pintarse el cuerpo usan combinaciones de líneas rectas ó curvas que no muestran nada de notables. Son hospitalarios y complacientes con sus huéspedes.

Como se desprende de lo dicho, esta raza es más culta y civilizada, en cierto modo, que otros infieles.

Los *Catalanganes*, rama de la raza iraya, presenta indudables rasgos de la sangre china que corre por sus venas. Estos idólatras moran en el brazo oriental del río de Ilagán, llamado también Catalangán, del que ha tomado nombre la tribu. Cuidan con esmero sus campos, obteniendo pingües cosechas, á pesar de que la falta de aperos de labranza y de animales hacen más penosas sus faenas.

Construyen casas de alto y espeso techado de caña y cógon, erigiendo alrededor de ellas sencillos monumentos á sus dioses tutelares. Tanto para la ornamen-

tación de los sitios sagrados, como para sus dibujos de tatuaje, emplean caracteres de escritura cuyo origen semeja el chino ó japonés.

Son muy inhospitales, complaciéndose en dejar morir de hambre al que tiene la desdicha de arribar sin provisiones por aquellos lugares. Siguiendo una antigua costumbre, cada individuo que pasa por el sitio en que un cristiano ha sucumbido de necesidad, arroja una piedra en memoria del suceso, no siendo pocos los montones de piedras que por tal causa se encuentran en diferentes lugares de los bosques próximos á Palanan.

Ambas tribus adoran en especial, aparte de varios dioses, á las almas de sus antepasados, que bajo el nombre de *Anitos* incluyen en el número de dioses inferiores. Estos son los genios tutelares de la casa, ó sea sus lares y penates. En un rincón de sus viviendas tienen una vasija venerada por todos, á causa de suponer que mora en ella algún *Anito*, los cuales protegen asimismo las cosechas, cuyas primicias les ofrecen celebrando fiestas que degeneran en verdaderas bacanales.

En las inmediaciones del Isarog, monte elevado 1.966 metros sobre el nivel del mar (Camarines Sur), viven varias tribus de *alzados*, distinguiéndose algunas de ellas porque hombres y mujeres van desnudos, con excepción del *bañae*, que unos y otras usan. Sus armas son la flecha envenenada y el campilán. En sus sementeras cultivan maíz, camote, gabe, caña dulce y tabaco. La caza es su diversión favorita.

Existe también una raza de albinos que llaman hijos del sol.

Terminaremos estos apuntes con breves noticias de carácter general respecto á las costumbres y creencias de dichas razas.

La generalidad de ellas creen en un sér Supremo y adoran infinitos ídolos. Las rancherías de Ilamunt y Altasanes reverencian al llamado *Cabiga* y á su esposa *Bujan*. Los Gaddanes, á *Amanobay* y á su mujer *Dalingay*. Los Ifugaos, y la mayoría de los igorrottes, rinden adoración á *Cabunian*, dios Supremo, y respectivamente á sus hijos *Lumabit* y *Cabigat*, y á sus hijas *Banigan* y *Danugan*, á quienes suponen progenitores del género humano.

Adoran á la lluvia, como á divinidad bienhechora, con el nombre de *Pati*, dirigiéndole frecuentes plegarias, así como á las diosas *Libongon*, *Tibagon* y *Limoan*, cuyas imágenes, talladas en madera, colocan en lugar preferente en sus casas. Las llamadas *Balitoc*, *Linian*, *Piit*, *Sancan*, *Tatao*, *Banguits*, *Oasiasoias*, *Batacayan*, *Ladibubu* y *Dalig*, son divinidades inferiores, aunque muy respetadas, cada una de las cuales tiene sus particulares atributos. Las imágenes que aparecen con la cabeza entre las manos y los codos sobre las rodillas, son las más consideradas, porque representan la beatitud y el reposo.

El culto de estos dioses es privado. A veces se reúnen todos los individuos de la tribu alrededor de una anciana, especie de sibila ó agorera, quien hace sacrificios de búfalos ó jabalíes, unta de sangre el ídolo *Anito* y finge que le transmite sus revelaciones, para lo cual practica extraordinarias ceremonias, invocando al dios *Cabunian*, con grandes gestos, contorsiones y alaridos. Todos los concurrentes gritan enajenados, juran, agitando sus armas, cumplir y hacer ejecutar los mandatos del ídolo, y acaban por celebrar una monstruosa orgía, bailando y bebiendo hasta caer rendidos y á veces muertos. Nosotros fuimos testigos de una de estas

festividades en que creimos ser víctimas de su exaltación idólatra, ó de su extraordinaria embriaguez, no logrando apaciguarlos hasta que oyeron dar orden de remitirles algunas tinajas de vino del país. Su bebida es el *basig*, que hacen del mosto de la caña dulce. Sus alimentos, arroz, raíces, frutas, aves, jabalíes y venados.

Varias tribus adoran al sol. Las hay que conceden los honores de la divinidad á las almas de sus parientes difuntos, y algunas, como la de los *Apayaos*, guardan cuidadosamente sus armas, cual reliquias sagradas. Si ruge la tempestad, sacrifican un cerdo á *Cabunian* para aplacarlo: luego que luce el arco íris, se humillan en acción de gracias. Gobierna las rancherías, por regla general, el más valiente, subdividiendo el mando entre los *barnaas* ó *bannanes*, los cuales tienen cierto número de esclavos. Los *barnaas* son muy temidos, y sus mandatos se obedecen sin réplica. También respetan mucho á los ancianos. La autoridad de los padres sobre sus hijos es ilimitada. Cuando fallece algún *barnaan*, asan sus intestinos para indagar por ellos el porvenir. Colocan el cadáver en un asiento, y hasta que está bien avanzada la putrefacción, no cesan de bailar y cantar sus alabanzas, bebiendo y comiendo de las provisiones que tuviera. Si no las dejó, hay tribus en que se comen sus carnes.

Entierran á los *barnaas* en un lugar llamado *Londent* ó *Lunddut*, equivalente á cementerio, inhumando á los demás de la tribu en lugar distinto, pero sin confundir unas familias con otras. Colocan los cadáveres en cajas pequeñas ó troncos huecos de árboles de maderas incorruptibles, y dentro ponen viandas por si el difunto tiene apetito en su postrer viaje.

La Medicina es ejercida por los más ancianos, quie-

nes conocen la eficacia de muchas raíces para la curación de toda clase de enfermedades. Siempre que muere el jefe de una familia, cuidan de observar los parientes que le rodean cuantos dedos de la mano deja abiertos al espirar, y asesinan después, cuando se les presenta la ocasión, otros tantos individuos, creyendo que así es necesario para aplacar su sombra. Esta superstición se conserva aún en muchos pueblos de cristianos de las provincias menos civilizadas, habiendo sido causa de sensibles crímenes.

Los casamientos se acuerdan por las familias de los contrayentes, siendo lo más esencial el dote. Una vez convenidos, encierran á los novios en una casa, sin permitirles la salida durante ocho días; únicamente los ven sus padres cuando les llevan la comida: los parientes y convidados cantan y bailan alrededor de la casa, al compás de un tambor cónico; las mujeres, mientras tanto, entonan canciones. Sus cantos son monótonos y discordantes. Su baile es en círculo, dando vueltas con un pie al aire y llevando los brazos abiertos.

Sus instrumentos son, entre los igorrotes, el *gansá*, especie de cazuela de cobre; el *sulibao*, tambor de madera que hacen sonar con los dedos; el *pacong*, caña partida en dos lengüetas, y algunos otros igualmente sencillos.

Pasados los ocho días de reclusión, queda realizado el casamiento, y ambos cónyuges tienen el derecho de separarse luego que convienen en ello, perdiendo el dote el que proponga la separación. Suelen ser muy celosos, agradándoles poco que los europeos vean á sus mujeres.

En algunas rancherías, basta que dos novios estén de acuerdo para que sus padres consientan en el acto en que vivan juntos. Si se presentan síntomas de materni-

dad, la boda queda consumada; si, por el contrario, no aparece así, pueden separarse, quedando en libertad, él de requerir otras mujeres, y ella de aceptar nuevos amantes, perdiendo el dote.

El adulterio se castiga con pena de la vida si son cogidos *infraganti*; el robo no se corrige hasta la tercera reincidencia. En todos los casos, si los condenados se arreglan con los ofendidos ó con sus familias, no se lleva á efecto la pena.

Al tratar de emprender un viaje encienden una hoguera: si el humo marcha en dirección opuesta á la que proyectaban seguir, lo suspenden, por considerar que ha de serles funesto. El encuentro de una culebra lo tienen también por un presagio malísimo, y por este estilo son víctimas de las más absurdas supersticiones.

La guerra tiene irresistible atractivo para todas las mencionadas razas, algunas de las cuales no pueden vivir nunca en paz. Si vencen, celebran la victoria con entusiastas banquetes, que duran meses enteros. Si son vencidos, huyen para reorganizarse y caer después sobre sus vencedores, valiéndose de los más increíbles ardides. No olvidan la venganza mientras viven, y una vez satisfecha, les importa poco perder la vida. La guerra frecuente que los salvajes sostienen, los diezma notablemente.

Además de las armas que hemos indicado, usan la lanza, que tiene el asta de dos ó tres metros de longitud, de palma brava, terminando con una punta de hierro de cerca de medio metro.

El arco, también de palma brava, de dos metros de longitud, liso, más grueso en el centro que en los extremos, formando la cuerda bejucos unidos ó un fuerte filamento de corteza de árbol. El asta de las flechas es de

caña, de un metro de larga y de un dedo de gruesa, con punta de hierro en uno de sus extremos, y en el otro dos medias plumas para dar dirección á la flecha, y una incisión en el centro en que afianzan la cuerda del arco al disparar.

Gran número de estos salvajes están sometidos al Gobierno, y pagan un insignificante tributo, bajo el nombre de «reconocimiento de vasallaje.» Cuando se les pregunta por qué no se incorporan á los pueblos inmediatos á sus rancherías, para hacer vida más civilizada, objetan que ellos viven libres de toda clase de trabas, mientras que los *cristianos* tienen que trabajar determinado número de días para el Estado en obras públicas, á menos que no se rediman con dinero, y que el tributo de éstos es mayor que el suyo. Y tienen razón. Mientras se les deje en la absoluta libertad de que disfrutan, siéndoles permitido bajar á los pueblos sometidos á hacer sus compras y ventas, y no se les obligue á contribuir á las cargas del Estado, como á los demás, ni con su trabajo personal, ni con su dinero, pues lo que satisfacen no llega á la centésima parte de lo que ellos reciben en pago del tabaco que cosechan, continuarán viviendo como hasta aquí, sin que desaparezca ese irritante privilegio en su favor cuando debería ser todo lo contrario.

Opinamos que el Gobierno debe fijarse mucho en la reducción de estas razas, empresa ni muy difícil ni muy costosa, siempre que se verifique en las condiciones debidas, y con esto, aparte de lo que ganaría el prestigio de la Metrópoli entre aquellos indígenas, aumentarían considerablemente los ingresos del Tesoro, cesando para siempre ese baldón que empaña el brillo de la bandera española en Filipinas.

## PROVINCIAS Y DISTRITOS.

La isla de Luzón comprende, además de la de Manila, las provincias de Bulacán, Pampanga, Tarlac, Pangasinán, Unión, Ilocos Sur, Ilocos Norte, Cagayán, Isabelá, Nueva Vizcaya y Abra; los distritos <sup>(1)</sup> de Benguet, Lepanto, Bontoc y Príncipe, y la comandancia de Saltán, al N.; las provincias de La Laguna y distritos de Morong y la Infanta, al E.; las provincias de Batangas, Tayabas, Camarines Norte, Camarines Sur y Albay, al SE.; la de Cavite, al S., y las de Bataán y Zambales, al O. Entre Bataán y Cavite está la isla del Corregidor.

Vamos á dar sucinta idea de cada una de dichas provincias.

MANILA, capital del Archipiélago filipino, está situada á la izquierda del río Pásig, en la costa occidental de la isla de Luzón, mar de China, á 124°,37' longitud E. de Madrid, y 14°,36' latitud N. Su nombre procede de las palabras tagalas *May-Nilad* (sitio en que abunda el *Nilad*), planta cuyo nombre científico es *I. Macrophylla*, Bartl. Tiene espaciosas casas y buenas calles tiradas á cordel.

La principal de sus plazas, llamada de Palacio, forma

(1) Esta denominación es perfectamente caprichosa, puesto que no existe diferencia esencial entre provincias y distritos. Algunos de éstos tienen más población, más riqueza y mayor importancia que muchas de aquéllas. La organización política y administrativa en la mayoría de unos y otras es igual, originándose de aquí cierta confusión que puede evitarse, suprimiendo el nombre de distritos á los que hoy lo llevan, y clasificando las provincias en tres categorías, á la manera que lo están en España.

un cuadrilátero de 7.650 metros cuadrados. En su centro, rodeada de un jardín con verja de hierro, se alza una majestuosa estatua de Carlos IV, de bronce, verdadera obra de arte, fundida en Manila. Le fué levantada en reconocimiento á haber ordenado la conducción de la vacuna, transmitida de brazo en brazo, con cuyo exclusivo objeto dispuso que saliera un navío desde Méjico, que arribó á Manila el 15 de Abril de 1805. En la actualidad van á hacer una fuente en el centro de dicha plaza, y parece ser que coronará el obelisco central la estatua de Carlos IV.

En un frente de esta plaza, con vistas al mar, estaba el magnífico palacio del capitán general, de elegante fachada de orden dórico, concluído en 1690.

En otro, la catedral, cuyo coste fué de 2.500.000 pesetas. La parte superior de la fachada pertenecía al orden jónico, y era toda de cantería. Dió comienzo su fábrica en 1654 y se terminó en 1671.

El cabildo, ó sea las casas consistoriales, ocupaba el tercer frente. Era de construcción moderna, habiéndose inaugurado en 1738.

Estos tres soberbios edificios se desplomaron por el terremoto de 3 de Junio de 1863. El palacio y cabildo aún forman un montón de ruinas. La catedral ha sido reedificada suntuosamente, inaugurándose el 8 de Diciembre de 1879.

Los mejores edificios que Manila encierra son los conventos. El de la comunidad de frailes Franciscanos y su iglesia ocupan una extensión de 25.000 metros cuadrados; el de los Agustinos, 21.250; el de los Dominicos, 12.750, y el de los Recoletos, 10.200. Todos ellos grandiosos y con vistas á cuatro calles.

Son también buenos edificios la iglesia de Santo

Domingo, de estilo gótico, levantada por quinta vez en 1868; los templos de San Agustín y San Francisco; la iglesia y convento de la Compañía de Jesús, que medía un espacio de 28.900 metros cuadrados, habiendo sido destruída la iglesia por el terremoto ya citado: el convento lo habitan en la actualidad los padres Paules. La universidad de Santo Tomás y el colegio de San Juan de Letrán, propiedad de los Dominicos; la escuela normal de maestros y el ateneo municipal de los jesuitas; los beaterios-colegios de señoritas de Santa Isabel y Santa Rosa; el beaterio de Santa Catalina; la escuela municipal de niñas; el convento de monjas de Santa Clara; el colegio de indígenas de la Compañía, fundado por una mestiza bajo la dirección de los jesuitas, y el palacio arzobispal.

Pertenecientes al Estado los había muy buenos; pero, arruinados en 1863, aún están como los dejó el terremoto. La aduana, hermoso edificio que ocupa una extensa manzana, ha sido reedificado y en él se hallan hoy casi todas las oficinas de Hacienda; el tribunal de Cuentas y algún otro más fueron reparados; la maestranza, parque de artillería y varios cuarteles situados dentro de Manila, reúnen buenas condiciones. Las casas de Manila, en general, son desahogadas, de sólida construcción y perfectamente distribuídas, aunque bajas, por temor á los temblores.

El hospital de San Juan de Dios, fundado en 1596 por la hermandad de la Misericordia para la asistencia de enfermos pobres, de soldados españoles y sus viudas, destruído por el terremoto de 1863, y reedificado á expensas de la caridad pública, y con el producto de varias casas que posee en Manila y los de una magnífica hacienda en Bulacán, es un excelente edificio, donde

por término medio hay 280 enfermos al cuidado de Hermanas de la Caridad. Gobierna el Hospital una Junta directiva y administradora. La admisión de enfermos, á los que se da esmerado trato, es ilimitada.

Manila fué fundada el 24 de Junio de 1571.

Rodea la ciudad una fortísima muralla, obra admirable, con fosos, contrafosos, reductos, baluartes y un fuerte bien defendido, llamado de Santiago, cuya construcción presidieron los primeros Gobernadores de las islas. Tiene la ciudad murada 1.080 metros de longitud y 626 de latitud máxima, en una circunferencia de 3.510 metros. Seis grandes puertas y dos postigos, con puentes levadizos, en los que presta servicio la guarnición, facilitan la entrada y salida de la plaza. Por una parte casi lame sus muros el mar; por otra los baña el río Pásig, y lo restante da frente á los extensos arrabales que, unidos á Manila por varios puentes, forman la capital, cuya población total no baja de 300.000 almas.

En las afueras de la puerta llamada de Magallanes, junto al Pásig, se eleva un airoso, aunque modesto monumento, dedicado al ilustre descubridor de Filipinas. Fórmase de una columna, sobre base de mármol, coronada por amplia esfera armilar de cobre. En el centro la decoran delfines y áncoras de oro coronadas de laurel. A todo lo largo del istmo, donde se halla este obelisco, existe un bonito paseo, cercado de árboles, construído en 1872. A su terminación, frente á la puerta de Parián, hay un magnífico puente de hierro que une á Manila con el arrabal de Binondo. Esta hermosa obra, cuyo material se fabricó en París, fué inaugurada en 1.º de Enero de 1876, con el nombre de *Puente de España*: su longitud es de 129 metros por 8,50 de latitud.

En el mismo sitio hubo uno de piedra hecho en 1626, que inutilizó el terremoto de 1863, siendo preciso prohibir el paso de coches por él y demolerlo en 1867. Poco después de abrirse al tránsito el de hierro, se desplomó uno de barcas que, durante algunos años, prestó grandes servicios.

En frente de la fortaleza de Santiago, á la entrada del Malecón, entre el río Pásig y el mar, existe un obelisco de 14 metros de altura, con base de granito y mármol de Italia, erigido por suscripción pública, en honor del ilustre patricio D. Simón de Anda y Salazar.

En los arrabales, situados á la orilla derecha del Pásig, está el foco de la población y el comercio. Su caserío es muy bueno. Las calles son anchas. La de la Escolta, por su animación, aunque más modesta, viene á ser en Manila lo que la Cannebiere de Marsella ó la Rambla de Barcelona: el movimiento comercial de la Escolta ofrece una copia de aquéllas.

Los arrabales están cruzados de *esteros* (1) ó canales navegables para embarcaciones menores. Si los cuidaran mejor, seria Manila una segunda Venecia. Los indios, en sus ligeras piraguas, van por ellos á todos los extremos de la población.

En Binondo, que es el más importante, teniendo doble extensión superficial que la ciudad murada, tienen los europeos sus mejores casas de comercio, y los chinos infinitos bazares. Llega este populoso arrabal hasta el Pásig: á sus orillas está la Capitanía del puerto y la Comandancia general de Carabineros; al final del muelle se halla el faro de bahía, inaugurado en 1843; su

(1) Corrientes de agua dulce ó salobre. No tienen manantial de origen, recibiendo su caudal de aguas por el mismo lugar en que la renuevan, á impulsos de las mareas.

luz es roja, distinguiéndose desde los buques á 14 millas. La iglesia de Binondo es grande; su fachada pertenece al orden dórico. El terremoto de 1863 destruyó la célebre torre que cuentan tenía tantas ventanas como días el año. La hoy existente es más baja. A la mitad de la calle de Anloague se encuentra la Administración de Hacienda pública, la Tercena y los almacenes de efectos estancados.

El arrabal de *Trozo ó San José*, es casi todo de modesto caserío de materiales ligeros, y mucho menos importante que los precedentes.

El arrabal de *Tondo*, nombre que en lo antiguo llevaba la provincia, conserva aún mucho caserío de caña y *nipa*. Hállase al N. de Binondo y alcanza igual extensión que éste. Lo más notable que contiene es su mercado de la *Divisoria* y la fábrica de tabacos de *Meisic*, donde trabajan 6.000 mujeres; el teatro tagalo de Tondo, famoso por las producciones *sui generis* que representan los indígenas en aquel dialecto, y un establecimiento de aserrar y labrar maderas, montado con todos los adelantos de la mecánica.

Baña á Tondo el canal de la Reina, abierto en 1864, que pone en comunicación el estero de Binondo con los magníficos esteros navegables de Malabón, pueblo de muy activo tráfico, cuyo canal facilita el comercio interior de Manila con las provincias de Pampanga y Bulacán.

El arrabal de *Santa Cruz* goza ventajosa posición. En su anchurosa calzada de Iris está la cárcel pública, que es vistosa, y frente á ella un coliseo llamado *Circo de Bilibid*, terminado en 1870, que puede contener desahogadamente 2.500 personas.

Existe también en la jurisdicción de Santa Cruz un

hospital de lazarinos (1), fundado en 1577, y el cementerio chino de *La Loma*.

En *Quiapo* se halla el mercado principal, llamado de la *Quinta*. Pónese en comunicación este arrabal con el sitio que llaman *Arroceros*, por medio de un puente colgante, construído por una empresa particular en 1852. Mide aquél 110 metros de longitud por 7 de anchura, destacándose vistosamente sobre el río.

Hácese notar la hermosa calle de San Sebastián, de elegante edificación, á cuyo término se encuentra la bonita iglesia de su nombre, fundada en 1621 por los padres recoletos.

El de *Sampaloc*, nombre debido á un arbusto que abunda en su término (*Tamarindus indica*), es notable porque los indígenas avecindados en él son, en su gran mayoría, cajistas de imprenta, con motivo de haber estado allí la primera y única que hubo en las islas por algún tiempo. Las mujeres de este barrio ejercen casi todas el oficio de lavanderas. Muchas casas de *Sampaloc* están habitadas por europeos. La buena sociedad de Manila ha elegido este pintoresco sitio para pasear en coche. Su caserío es casi todo de *nipa*. A la terminación de este arrabal se eleva la suntuosa fuente á donde afluyen las aguas llevadas á Manila mediante el legado de *Carriedo*.

Manila carecía de agua, por lo que la mayor parte de las casas tienen grandes aljibes para conservar la de lluvia. En la actualidad se provee, además, de aguas

(1) Este hospital, por dos veces consecutivas fué pasto de las llamas y reedificado consiguientemente. En 1632 ingresaron en él 150 lazarinos cristianos, expulsados del Japón. En 1662 hubo que demolerlo, levantándole de nuevo en 1785. Hoy está á cargo de los padres franciscanos.

potables que han sido llevadas á ella, utilizando el referido legado del ilustre Carriedo, cuya manda, no obstante varias vicisitudes, ascendía, cuando comenzaron las obras, á más de 250.000 pesos.

En Santa Mesa, afueras del arrabal de Sampaloc, hase establecido el hipódromo, rodeado de una empalizada. Tiene varias tribunas de madera, y en este punto se celebran anualmente animadas carreras de caballos.

El arrabal de *San Miguel*, situado á orillas del Pásig, cuenta magníficas casas con bellos jardines. En una preciosa quinta, llamada *Malacañang* (sitio del pescador), reside el gobernador capitán general de Filipinas. En medio del río existe una islita de inapreciables condiciones higiénicas, donde hay un hospital que llaman de la *Convalecencia*, porque van á convalecer á él los enfermos procedentes del de San Juan de Dios. También se halla en San Miguel un hospicio para dementes y pobres, con el nombre de San José.

En Arroceros, punto unido al arrabal de Quiapo por el puente colgante, y que conserva dicho nombre por haber sido antiguamente mercado de arroz, se halla el Jardín Botánico, ni abundante en plantas raras, ni todo lo bueno que podía ser. Entre los edificios notables de este barrio, figuran los que fueron fábrica de tabacos del Fortín, donde trabajaban 8.000 mujeres; de Arroceros, en que hacían servicio 1.500 hombres; la administración central de colecciones; los almacenes generales de tabaco rama; la intervención general de aforo y las máquinas de prensado. También existen el hospital militar, un cuartel de infantería y el matadero público.

Otro edificio, el Teatro Español, donde actuaban las compañías de ópera italiana que iban á Manila, fué des-

truído por un incendio hace pocos años. Le ha reemplazado ahora un Teatro de Variedades.

Espaciosos mercados surten á la capital abundantemente de toda clase de comestibles, llevados los más de las provincias comarcanas.

Cavite provee á Manila de arroz fino, y del corriente las de Bulacán y Pangasinán. El ganado vacuno, que es muy bueno, los cerdos, aves y frutas proceden de Batangas y Laguna; el ganado vacuno inferior, de Ilocos y Visayas, por mar, y de Nueva Écija por tierra; la leche, huevos y hortalizas, de Mariquina y pueblos próximos á la capital; el pescado, en gran abundancia, de la laguna de Bay, río Pásig, bahía de Manila y esteros; éstos plagados de *dalag*.

Existen en Manila coches en número análogo á cualquiera de las principales capitales de Europa. Los caballos son pequeños y fuertes, trotan mucho y no necesitan herraduras por la dureza de sus cascos; pero muchos dueños de caballos suelen mandárselas poner. Las calles no tienen empedrado, son llanas y bien cimentadas. Posee muy buenas *calzadas* para los paseos en coche. Las *calzadas* son anchas vías con profuso arbolado, que les presta frescura y belleza. En una de las principales, la de Bagumbayang, está el cuartel de ingenieros, que es un bonito edificio de planta baja. A su terminación, á orillas del mar, hay un paseo nombrado *La Luneta*.

Manila tiene una de las bahías más hermosas del mundo, y en ella fondean buques de todas las naciones. El ancho y magestuoso río Pásig está siempre lleno de embarcaciones de todas clases, surcado constantemente, lo mismo por magníficas fragatas, que por veleros vapores ó ligeras y diminutas *bancas* (canoas), presentan-

do admirable perspectiva y la animación y vida que exige el movimiento comercial de la capital.

En Manila hay fábricas de jarcia de abacá (1) de la propiedad de norte-americanos; varias de bebidas alcohólicas y talleres de todos los oficios.

Son dignas de notar en Manila, como en la mayoría de los pueblos ricos de Filipinas, las suntuosas procesiones y los fastuosísimos festejos del día en que se celebra la fiesta del patrón; fiestas que, con justicia, han llamado la atención de cuantos extranjeros han escrito acerca de aquel país. Este motivo y la extraordinaria afición de los naturales á la música, es causa de que abunden bandas particulares, y que en casi todas las casas haya pianos, acordeones, violines, flautas, etc., y que en ninguna falte el arpa, que es allí el instrumento nacional.

Los servicios municipales están muy desatendidos en Manila. Carece de casas de socorro y hasta de médico municipal.

El clima de Manila es sano. Sin embargo de ser tan populosa la ciudad, hay días en que no ocurre defunción alguna, y semanas en que no fallece ningún peninsular.

La parte murada es la menos alegre y espaciosa. En cambio los arrabales son deliciosos y amplios.

Sorprende á los europeos, á su llegada á Manila, el triste aspecto y la soledad de las calles, á causa de que los indios son poco comunicativos y bulliciosos en su vida ordinaria.

Contribuye también á ello el que las casas no tienen

(1) Estímase esta jarcia en el extranjero y en el país por su resistencia, y porque no se pudre mojada en agua del mar, pudriéndose más pronto mojada repetidamente en agua dulce, al revés del cáñamo.

Cuando la jarcia de abacá resulta inservible para su objeto principal, se aprovecha en la fabricación de papel ordinario.

balcones, y sí altas ventanas de conchas que les dan figura de conventos.

El aumento de europeos, y especialmente de señoras, que antes eran en menor número, contribuye hoy á la mayor animación que en la capital existe.

En Manila residen las autoridades superiores de todos los ramos, los cónsules, la mayoría de los españoles peninsulares y de los extranjeros, los provinciales y priores de las órdenes religiosas, los regimientos de artillería, varios de indígenas y los de las armas especiales. En Cavite, puerto próximo á Manila, están el arsenal y los buques de la armada.

Manila ostenta los títulos de *muy noble y siempre leal ciudad*. Sus armas consisten en un escudo cuya mitad superior tiene un castillo de oro en campo rojo, cerrado, con puerta y ventanas azules y con una corona encima. En la parte inferior, en campo azul, se ve el medio cuerpo superior de un león enlazado al medio inferior de un delfin de plata; lampazo de gules y la garra derecha armada de espada con guarnición y puño. Sobre la almena principal del castillo hay una corona real. El Ayuntamiento goza título de excelencia.

Inmediatos á la capital, aunque no formen parte de ella en concepto de arrabales, y sí como pueblos de la provincia, hay varios de éstos que vamos á enumerar.

El pueblo de la Ermita, situado al S. de Manila, á orillas del mar, es célebre por pertenecer á él las más primorosas bordadoras de tejidos de *piña*, y el de Malate, porque de él son multitud de escribientes de las oficinas y las mejores bordadoras de chinelas. En Malate se ve un mausoleo elevado á la memoria del naturalista Pineda, que fué á Manila á principios de este siglo. Hay también un cuartel de caballería y otro de infantería.

En el pueblo de San Fernando de Dilao se halla el cementerio general de *Paco*, con cuyo nombre se conoce vulgarmente el pueblo, notable por su espléndida vegetación. El cementerio es redondo, de buena construcción, con 64 columnas de orden dórico; el muro donde están contruídos los nichos tiene 8 pies de espesor; varias calles cubiertas de árboles lo recorren en todas direcciones; la capilla que es de forma oval, sirve de panteón á los capitanes generales y prelados. Se construyó por el Ayuntamiento en 1820. Adolece del defecto de estar muy próximo á la capital.

En el pintoresco pueblo de Santa Ana hácese notar, en medio de alegre campiña, *La Concordia*, hermoso edificio, donde se educan y aprenden preciosas labores muchas niñas y señoritas de todas las provincias, en clase de internas, bajo la dirección de las Hermanas de la Caridad, que en Filipinas prestan útiles servicios, especialmente en los hospitales y en el ramo de instrucción pública.

Este edificio fué cedido con tal objeto por una acaudalada señora del país.

En San Pedro Macatí tienen los protestantes su cementerio, en el cual hay algunos mausoleos de buen gusto artístico.

Distínguese este pueblo por la elaboración de vasijas ordinarias, teja y ladrillo, poseyendo muy buenas arcillas.

Los otros pueblos más notables de la provincia de Manila son Malabón, por su activo comercio y multitud de *cascos*, grandes y pesadas embarcaciones de carga y descarga, las cuales carecen de quilla; Navotas, por sus corrales de pesca, que constituyen una industria poderosa; Caloocan, por sus manufacturas, teniendo muchos telares de donde salen magníficos tejidos de seda, aba-

cá fino, algodón y mezclas, de que hacen gran consumo las mujeres del país; Pandacan, isleta formada por dos brazos del Pásig, por sus *pilanderías* de arroz (establecimientos de descascarar arroz á brazo), y por su riqueza en *sacate*, único forraje que comen los 6.000 caballos de tiro de carruajes que hay en Manila, y Pateros, pueblo rico por su industria de *pilandería* de arroz y la cría de patos, en número que no baja de 800.000, por el sistema de incubación artificial que ya describimos.

*Bulacán*.—Esta hermosa provincia se halla limitada al S. por marismas y el litoral de la bahía de Manila; al E. por montes; al N. por la provincia de Nueva Écija, y al O. por la de Pampanga. La surcan un ancho río y varios esteros navegables. Sus pueblos más ricos son Malolos y Baliuag, muy productores de azúcar, y el segundo célebre por las finísimas petacas que llevan su nombre. En Hagonoy y otros pueblos elaboran ricos tejidos. Bulacán cosecha mucho maíz y palay. En su término se hallan las minas de hierro de Angat. Posee excelentes caminos.

*Pampanga*.—La parte baja de esta rica provincia está muy bien cultivada. Uno de sus principales pueblos es San Fernando. Tiene marismas y litoral á la bahía de Manila, un hermoso río y esteros navegables. Exporta gran cantidad de azúcar. Cosecha mucho arroz y maíz. Fabrica y exporta aceite de ajonjolí, lumban y tangantangan. Cuenta fábricas de jabón y hornos de cal de conchas y de ladrillos. Sus naturales son industrioses y trabajadores. Posee buenos caminos y goza de magnífica posición.

*Zambales*.—Hállase esta provincia separada de la anterior por una cordillera de elevados montes. Sus terrenos son excelentes. El litoral da al mar de China.

Produce mucho arroz. Zambales está llamado á adquirir gran prosperidad agrícola y pecuaria.

*Bataín.*—Pequeña provincia en las vertientes del Mariveles y bahía de Manila. Sus pueblos reúnen iguales condiciones á los de la Pampanga. Tienen fama sus mármoles.

*Tarlac.*—Al N. de la Pampanga, de la que hasta hace poco dependía. Posee excelentes terrenos para cultivo y pastos. Ahora que disfruta administración propia, con seguridad prosperará, pues en la actualidad tiene pueblos sumamente atrasados.

*Pangasinán.*—Muy poblada y con grandes elementos de producción agrícola, surcada por innumerables corrientes, ya de agua dulce, procedentes de los montes, ya marítimas ó por esteros navegables. Gran productora de arroz. Cuenta muchos buques de cabotaje de 40 á 100 toneladas. Antes hacíanse en ella numerosas construcciones. Posee buenos fondeaderos. Es industrial y comercial.

*Unión.*—Hermosa provincia al N. de Pangasinán, muy productora de arroz, tabaco y sibucan. Límitala al O. el mar de China. En sus fragosos montes existen numerosas rancherías de igorotes, sometidos al Gobierno español, cosecheros de excelente tabaco y acaparadores de oro, que recogen en los remansos de sus ríos. También recolectan alubias y patatas.

*Ilocos Sur.*—Al N. de la precedente, limitada al E. por los montes de los igorotes y la provincia de Abra; al N. por la de Ilocos Norte, y al O. por el mar de China. Está muy poblada, pero es bastante pobre. Produce añil, azúcar y arroz, aunque en cantidad no crecida. Su tabaco es de inferior clase. Cuenta bastantes buques de cabotaje.

*Ilocos Norte.*—Limítala al O. y al N. el mar de China, y al E. montes habitados por tribus independientes, aunque pacíficas, que trafican con los pueblos sometidos y labran la tierra. Producía mucho y buen arroz, antes de ser colección de tabaco. Después ha cosechado grandes cantidades de este artículo, pero su calidad nunca ha sido buena.

*Abra.*—Provincia creada en 1858. Casi todos sus pueblos se componen de tinguianes sometidos al Gobierno. Como colección de tabaco llegó á tener bastante importancia. Necesita caminos y mejoras locales. Posee magníficas maderas, que transporta á Ilocos Sur por el río Abra.

*Lepanto.*—Al S. de Abra, cuyos moradores son aún infieles en su mayoría, de las razas de tinguianes y busaos. Paulatinamente va realizándose en este distrito el natural progreso. Su territorio es muy fragoso. Entre sus montes se distingue el escarpado que llaman la Tobalina. En su término abundan minas de cobre. Cosecha bastante tabaco.

*Bontoc.*—Distrito al N. de Lepanto, enclavado entre escarpados montes, que pueblan busaos, itetapanes y otras razas independientes.

*Benguet.*—Hállase este distrito en los mismos montes que el de Bontoc, siendo su terreno muy accidentado. Sus pobladores son casi todos igorotes.

*Tiagan.*—Comandancia militar situada en la orilla izquierda del río Abra. Sus moradores son infieles, busaos en su mayoría.

*Isabela y Cagayán.*—Provincias al N. de Luzón, la última con litoral marítimo. Surcadas por magníficas corrientes, con vegas riquísimas y en sumo grado á propósito para la producción del tabaco.

*Nueva Vizcaya.* — Esta provincia formó parte de la de Cagayán; necesita comunicaciones y que sus habitantes, hasta hace poco salvajes en gran número, vayan conociendo las ventajas de la civilización.

*Nueva Écija.* — Extensa y despoblada provincia, entre Bulacán, Pangasinán, la cordillera del Caraballo y la costa oriental de Luzón. Los pueblos de la parte baja son los más adelantados. Los malhechores y los salvajes ilongotes constituyen una terrible calamidad para sus pueblos altos. Cosechera de tabaco. El de Gapan es muy apreciado para el consumo interior.

*Morong.* — Al E. de Manila, con litoral á la laguna de Bay, distrito muy castigado por los *tulisanes* (bandidos), que tienen por principal refugio sus grandes bosques y abruptos montes. Con el tiempo, abriendo caminos, explotando sus bosques, fomentando su riqueza pecuaria y la siembra del tabaco, que era excelente, llegará á ser una provincia próspera.

*Infanta.* — Distrito situado más al E., entre Morong y el mar Pacífico, lindando con la provincia de La Laguna. Pertenece á este distrito la isla de Polillo, de 782 kilómetros cuadrados de superficie, rica en productos de bosque y mar, inexplotables por la dificultad de los transportes.

*Cavite.* — Toda su zona marítima está ocupada por grandes haciendas rurales, que producen el mejor arroz de Filipinas en terrenos de regadío. Los pueblos de Indan y Silan, situados al interior, cosechan mucho y exquisito café. Su puerto es importante, por hallarse en Cavite el arsenal.

*Laguna.* — Situada al E. de Cavite, con mucho litoral á la gran laguna de Bay, de que procede su nombre. Esta provincia está bastante atrasada. Cosecha

algún arroz, café y cacao; explota muchísimos cocales, llevando á Manila gran cantidad de aceite de coco, frutas y aves domésticas.

*Batangas.*—Hermosa provincia al S. de Cavite, muy culta y rica. Sus principales producciones son café y azúcar. Posee inmensa riqueza en ganado vacuno y de cerda. Los naturales de esta provincia son excelentes ganaderos. Su azúcar es de inmejorable calidad, pero de malísima fabricación. El pueblo de Taal, uno de los más grandes y más mercantiles del Archipiélago, cuenta considerable número de buques de cabotaje. En él no admiten chinos. Es famoso el volcán existente en la provincia con el nombre de este pueblo. El pueblo de Lipa, muy cosechero de café, es asimismo elegante y rico. Los batangueños son industriosos y trabajadores.

*Tayabas.*—Al E. de Batangas, entre ésta y el mar Pacífico. Cosecha aceite de coco, cacao, café y otros frutos. Sus magníficas maderas para la construcción urbana y naval, son objeto de un activo tráfico. El pueblo de Lucban es muy próspero y sus naturales en sumo grado industriosos. Hace falta á Tayabas un camino que facilite la comunicación de sus mejores pueblos con La Laguna de Bay.

*Camarines Norte.*—Al E. de Tayabas, célebre por sus cuarzos auríferos de Paracale y Mambulao. Produce mucho abacá.

*Camarines Sur.*—Al E. de la anterior, formando una extensa planicie surcada por el río Vicol. Cosecha mucho arroz y abacá.

*Albay.*—Al E. de Camarines Sur, bññala el mar de Mindoro, estrecho de San Bernardino, que la separa de Samar, y el Pacífico, donde está su más frecuentado

puerto. Gran productora de abacá (sobre dos millones de pesos). Es célebre por su notable volcán Máyon. Las Catanduanes, islas del mar Pacífico con 1.803 kilómetros cuadrados de superficie, que dependen de esta provincia, aunque debieran tener autonomía provincial, producen también mucho abacá.

La isla de Luzón, por su fertilidad extraordinaria, por sus abundantes y caudalosos ríos, sus fecundantes lagunas, sus bahías y puertos, su magnífica posición geográfica y gran riqueza minera y vegetal, constituye por sí sola principalísima parte del grande imperio oceánico español, pudiendo asegurarse que si se atiende á realizar los progresos morales y materiales que demanda, ha de ser en su día orgullo de la madre patria y emporio de la grandeza española en el dilatado extremo Oriente, donde pudiera brillar de nuevo el pasado poderío de nuestra raza.

#### IDIOMA.

Indicamos, al mencionar los principales dialectos del Archipiélago filipino, no sólo la gran diversidad de lenguaje de las razas salvajes, sino también la importancia de aquéllos con relación al número de indigenas civilizados que hablan el tagalo, ilocano, vicol, pangasinán, pampango, ibanag, zambal y demás dialectos de Luzón. Y aunque, según allí se consigna, el tagalo es el que sigue en importancia al visaya respecto al número de individuos que de él se valen, puede considerarse como el principal de Filipinas, en razón á que es el idioma de la capital y provincias más inmediatas, de donde, por la afluencia natural de indios de todas las islas, se ha ido propagando su conocimiento, y po-

seyéndolo, es fácil hacerse entender en casi todo el país.

El alfabeto tagalo consta de diez y siete letras, tres de ellas vocales, la *a*, *o* y *u*, pues la *e* y la *i* se confunden con las dos últimas. Entre las consonantes les falta la *f*, que hacen *p*; la *ll*, que pronuncian como *y*; la *j*, *z* y *x*, que confunden con la *s*; la *r*, al principio de dicción, que pronuncian como *d*, y la *ñ*, que suelen reemplazar por *ny*.

La *h* puede decirse que sustituye á la *j*, puesto que la pronuncian como tal. La *ng*, con un tilde sobre la segunda letra, es una consonante particular de su idioma, cuya pronunciación es muy nasal. La pronunciación influye mucho en el verdadero significado de las palabras tagalas, variando éste según se pronuncien de un modo ú otro.

Los nombres en tagalo carecen de género, número y caso. Los verbos tienen tiempo infinitivo, presente, pretérito, pasado, futuro é imperativo, pero no se alteran en la conjugación. Ningún verbo activo tagalo comienza con la letra *b*. Casi siempre emplean el verbo pasivo en vez del activo.

Más curioso aún que todos los dialectos locales es el español *sui generis* que los indios hablan; simplifican y abrevian las palabras castellanas, y arman un galimatías inexplicable, desfigurando hasta un punto tal el lenguaje, que sólo en fuerza de costumbre es posible entenderles.

Existen bastantes obras en dialecto tagalo, principalmente diccionarios y gramáticas, escritos por religiosos españoles, y muchas comedias, romances, á que llaman *corridos*, y cuentos, á que son muy aficionados los indios, pero faltan toda clase de obras de instrucción y recreo.

En Manila hablan el español, más ó menos bien, todos los indígenas, pero en provincias es muy limitado el número de los que poseen nuestra lengua. En cambio la de ellos sólo la dominan los frailes y muy contados europeos.

El conocimiento del idioma en países sobre los que se ejerce dominación, aunque ésta sea tan suave y benéfica como la de España sobre sus provincias de Oceanía, es de una importancia y trascendencia suma, que los Gobiernos españoles no reconocen ni poco ni mucho.

Nosotros exigiríamos, como circunstancia precisa y *sine qua non*, por parte de los gobernadores, jueces y demás autoridades, y muy singularmente de los encargados de administrar justicia, la posesión del dialecto de la respectiva provincia en que hubieren de ejercer jurisdicción.

Los jueces, y de ello no hablamos por referencia, tienen que valerse de un intérprete indio para enterarse de las cuestiones y pleitos que á su fallo se someten: el intérprete, unas veces por no conocer bastante el castellano para verter bien lo relatado en el dialecto local, y otras por móviles interesados, disfraza la verdad casi siempre; el juez sentencia con arreglo á lo que han querido hacerle ver, y de aquí resultan verdaderas monstruosidades, injusticias palmarias y fallos absurdos, que desprestigian al juez, que exacerban las pasiones de los perjudicados y les hacen dudar de la rectitud y moralidad de las autoridades españolas.

Para que se vea hasta qué punto es exacto lo que llevamos dicho, consignaremos un caso práctico.

Ejerciendo el que estas líneas escribe los cargos de Alcalde mayor ó Gobernador y Juez de primera instancia de la provincia de Ilocos Sur, cuyo dialecto poseía,

al oír la acusación ó descargos de los interesados en pleitos, claro está que quedaba perfectamente enterado de lo que exponían; pero no queriendo prescindir de la intervención del intérprete, observé y hube de indicarle más de una vez que su versión no estaba conforme con lo manifestado por los recurrentes, y pasando á determinar el verdadero sentido de lo dicho, tenía el intérprete que convenir en que su traducción era equivocada.

Si esto sucedía sabiendo que el juez dominaba el idioma, calcúlese qué ocurrirá con jueces en que conste á los intérpretes todo lo contrario.

El sueldo de dichos individuos varía desde 8 hasta 25 pesos al mes, y en todas las provincias llegan á hacerse poderosos. ¿Cómo logran realizar este milagro? (1).

Basta lo referido para que se comprenda hasta qué punto es indispensable el conocimiento del dialecto local, aparte de consideraciones de índole política, que no han de pasar desapercibidas á la penetración de nuestros lectores.

Háblase el *tagalo* en las provincias de Manila, Bulacán, Batangas, Cavite, Laguna, Tayabas, Bataán, Mindoro, Nueva Écija, en varios pueblos de Camarines Norte é Isabela de Luzón, en los distritos de la Infanta, Morong, Príncipe y en la isla del Corregidor; el *ilocano*, en las provincias de la Unión, Ilocos Sur, Ilocos Norte y Abra, en parte de las provincias de Pangasi-

(1) Hemos conocido un intérprete que en su juventud fué sirviente de un Alcalde mayor, deudo nuestro, entrando aquél á desempeñar el cargo cuando su amo dejó el mando de la provincia. No poseía bienes de fortuna, ni los heredó después; su sueldo mensual, jamás excedió de 12 pesos; á los veinte años de servicios, era uno de los más ricos hacendados y capitalistas de la provincia. Esto, lejos de ser una excepción, constituye la regla general.

nán, Pampanga, Zambales, Nueva Écija y Cagayán, y en los distritos de Lepanto, Benguet, Bontoc y Príncipe; el *vicol*, en Albay, Camarines Sur y Norte y Tayabas, é islas Catanduanes y Burias; el *pangasinán*, en esta provincia y en una parte de Nueva Écija, Zambales y Benguet; el *pampango*, en esta provincia y en parte de las de Tarlac, Bataán, Nueva Écija y Zambales; el *ibanag*, en Cagayán y la Isabela; el *zambal*, en Zambales, y el *gaddan*, en Cagayán, Isabela, Saltán y una parte de Nueva Écija.

Las razas salvajes cuentan, según anteriormente dijimos, casi tantos dialectos como son ellas en sí, y también se hablan algunos de sus dialectos en determinados pueblos de las provincias de reciente creación, fundados con salvajes reducidos de las expresadas razas, como sucede con el *itaves*, *dadaya*, *idayán*, *apayao*, *gaddan*, *malaneg*, etc., en Cagayán; con el *gaddan*, *ifugao*, *ibilao*, *ilongote*, etc., en Nueva Vizcaya; con el *tinguian*, en Ilocos Norte, Tiagan, y los distritos de la parte N. de Luzón; con el *igorrote*, en Bontoc; con el *aeta* é *idayán*, en Zambales, etc., etc.

Aparte de la conveniencia indicada de que las autoridades y agentes de la autoridad en Filipinas posean el dialecto de la provincia en que sirvan, se hace cada día más necesario igualmente que se propague el conocimiento de nuestro idioma entre los indios, conforme en otro lugar recomendamos.